FACULTAT DE TRADUCCIÓ I D'INTERPRETACIÓ

GRAU D'ESTUDIS D'ÀSIA ORIENTAL

TREBALL DE FI DE GRAU
Curs 2025-2026

Identidad y resistencia: Evolución del nacionalismo coreano

Yaiza Avendaño Fernández
1670129

TUTOR/A
MARIA ANTÒNIA MARTÍ ESCAYOL

Barcelona, 31 de maig de 2026

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Títol: Identitat i resistència: evolució del nacionalisme coreà

Autor/a: Yaiza Avendaño Fernández
Tutor/a: Maria Antònia Martí Escayol
Centre: Facultat de Traducció i d'Interpretació, Universitat Autònoma de Barcelona
Estudis: Estudis d'Àsia Oriental
Curs acadèmic: 2025-26

Paraules clau: COREA, NACIONALISME, HISTÒRIA, COREA DEL SUD, COREA DEL NORD, REUNIFICACIÓ.

Resum: "Al llarg de la seva història, el territori coreà ha experimentat repetides invasions, ocupacions i pressions externes provinents de potències com la Xina, el Japó o, en temps més recents, els Estats Units i la Unió Soviètica. Aquestes influències no només han marcat el seu desenvolupament polític i econòmic, sinó que també han modelat la seva cultura, identitat i consciència col·lectiva. Tanmateix, lluny de desaparèixer davant la dominació estrangera, el sentiment identitari coreà es va enfortir com a resposta a aquestes amenaces, convertint-se en un element essencial de resistència i cohesió social. Aquest treball analitza l'aparició i l'evolució de la identitat nacional coreana des de les seves primeres manifestacions durant la dinastia Joseon fins a l'actualitat, amb una atenció especial a com la noció de "ser coreà" s'ha anat transformant segons els contextos històrics. A través d'un recorregut que inclou les invasions japoneses del segle XVI, el Moviment Tonghak, el període colonial (1910-1945), la divisió de la península i l'era contemporània, s'examina com la identitat nacional s'ha mantingut com un eix constant enmig de la fragmentació política i territorial. Actualment, l'existència de dos Estats, Corea del Nord i Corea del Sud, representa tant la continuïtat com la fractura d'una mateixa nació. D'aquí que aquest estudi plantegi una pregunta fonamental: pot aquesta identitat històrica compartida servir algun dia com a base per a la reunificació de la península?"

Título: Identidad y resistencia: evolución del nacionalismo coreano

Autor/a: Yaiza Avendaño Fernández
Tutor/a: Maria Antònia Martí Escayol
Centre: Facultat de Traducció i d'Interpretació, Universitat Autònoma de Barcelona
Estudios: Estudios de Asia Oriental
Curso académico: 2025-26

Palabras clave: COREA, NACIONALISMO, HISTORIA, COREA DEL SUR, COREA DEL NORTE, REUNIFICACIÓN.

Resumen: "A lo largo de su historia, el territorio coreano ha experimentado repetidas invasiones, ocupaciones y presiones externas procedentes de potencias como China, Japón o, en tiempos más recientes, Estados Unidos y la Unión Soviética. Estas influencias no solo marcaron su desarrollo político y económico, sino que también moldearon su cultura, identidad y consciencia colectiva. Sin embargo, lejos de desaparecer ante la dominación extranjera, el sentimiento nacional coreano se fortaleció como respuesta a esas amenazas, convirtiéndose en un elemento esencial de resistencia y cohesión social. Este trabajo analiza el surgimiento y la evolución del nacionalismo coreano desde sus primeras manifestaciones durante la dinastía Joseon hasta la actualidad, prestando especial atención a cómo la noción de "ser coreano" ha ido transformándose según los contextos históricos. A través de un recorrido que incluye las invasiones japonesas del siglo XVI, el movimiento Tonghak, el periodo colonial (1910-1945), la división de la península y la era contemporánea, se examina cómo la identidad nacional se ha mantenido como un eje constante en medio de la fragmentación política y territorial. En la actualidad, es existencia de dos Estados, Corea del Norte y Corea del Sur, representa tanto la continuidad como la fractura de una misma nación. De ahí que este estudio se plantee una pregunta fundamental: ¿puede esa identidad histórica compartida servir algún día como base para la reunificación de la península?"

Title: Identity and resistance: evolution of Korean nationalism.

Author: Yaiza Avendaño Fernández
Tutor: Maria Antònia Martí Escayol
Center: Facultat de Traducció i d'Interpretació, Universitat Autònoma de Barcelona
Studies: East Asian Studies
Academic course: 2025-26

Key words: KOREA, NATIONALISM, HISTORY, SOUTH KOREA, NORTH KOREA, REUNIFICATION.

Summary: "Throughout its history, the Korean territory has experienced repeated invasions, occupations, and external pressures from powers such as China, Japan, and, in more recent times, the United States and the Soviet Union. These influences not only shaped its political and economic development but also molded its culture, identity, and collective consciousness. However, far from disappearing under foreign domination, Korean national sentiment grew stronger in response to these threats, becoming an essential element of resistance and social cohesion. This paper analyzes the emergence and evolution of Korean nationalism from its earliest expressions during the Choson dynasty to the present day, paying special attention to how the notion of "being Korean" has transformed according to historical contexts. Through an overview that includes the Japanese invasions of the 16th century, the Tonghak movement, the colonial period (1910–1945), the division of the peninsula, and the contemporary era, it examines how national identity has remained a constant axis amid political and territorial fragmentation. Today, the existence of two states, North Korea and South Korea, represents both the continuity and the fracture of a single nation. Hence, this study raises a fundamental question: can this shared historical identity one day serve as a basis for the reunification of the peninsula?"

A mis padres y hermana, por apoyarme en la distancia.

A mis padres adoptivos y familia de Barcelona, por acogerme y hacerme sentir en casa.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN **1**

CAPÍTULO 1: NACIONALISMO COMO CONCEPTO **3**

1.1. QUÉ ES EL NACIONALISMO 3

CAPÍTULO 2: LOS ORIGENES DEL NACIONALISMO COREANO (SIGLOS XVI-XIX) **5**

2.1. LA DINASTÍA JOSEON 5
2.2 LA GUERRA IMJIN Y LAS CARTAS DE EXHORTACIÓN: EL DESPERTAR DEL SENTIMIENTO NACIONAL 6
2.3. EL MOVIMIENTO TONGHAK Y LAS REBELIONES CAMPESINAS DEL SIGLO XIX 7
2.4. EL CLUB DE LA INDEPENDENCIA (1896) 10

CAPÍTULO 3. NACIONALISMO EN LA ÉPOCA COLONIAL JAPONESA (1910-1945) **12**

3.1. PÉRDIDA DE SOBERANÍA Y RESISTENCIA CULTURAL 12
3.2. EL MOVIMIENTO DEL 1 DE MARZO DE 1919: ORIGEN, DESARROLLO Y REPERCUSIONES 14
3.3. NACIONALISMO CULTURAL FRENTE A LA LUCHA ARMADA DURANTE EL PERIODO COLONIAL 15
3.3.1. El nacionalismo cultural: la resistencia desde la identidad *15*
3.3.2. La lucha armada y el nacionalismo revolucionario *16*

CAPÍTULO 4. NACIONALISMO DIVIDIDO: COREA DEL NORTE Y COREA DEL SUR (1945-1980S) **17**

4.1. LIBERACIÓN Y DIVISIÓN (1945) 17
4.2. GUERRA DE COREA (1950-1953): NACIONALISMO EN ARMAS 18
4.3. NACIONALISMO EN EL NORTE: IDEOLOGÍA JUCHE Y CULTO AL LÍDER 18
4.4. NACIONALISMO EN EL SUR: ANTICOMUNISMO, DESARROLLO Y DISIDENCIA. 20

CAPÍTULO 5. EL NACIONALISMO COREANO EN LA ERA CONTEMPORÁNEA (1980S - ACTUALIDAD) **23**

5.1. TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y ORGULLO NACIONAL EN COREA DEL SUR 23
5.2. NACIONALISMO EN EL NORTE POST-GUERRA FRÍA 24
5.3. INTENTOS DE REUNIFICACIÓN Y POLÍTICAS INTERCOREANAS 25

CAPÍTULO 6. REFLEXIÓN: ¿PUEDE EL NACIONALISMO SER MOTOR DE LA REUNIFICACIÓN? **28**

6.1. IDENTIDAD NACIONAL Y DISTINCIÓN ENTRE "SER COREANO" Y "SER SURCOREANO" 28
6.2. LA RELEVANCIA MODERADA DEL MINJOK 29
6.3. ACTITUDES HACIA LA REUNIFICACIÓN 30
6.4. SERVICIO MILITAR E IMPACTO EN LA IDENTIDAD 32
6.5. CULTURA COMPARTIDA Y PERCEPCIONES SOBRE COREA DEL NORTE 34
6.6. ¿PUEDE EL NACIONALISMO IMPULSAR LA REUNIFICACIÓN HOY? 34

CONCLUSIONES **36**

BIBLIOGRAFÍA **38**

ANEXOS **41**

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 6. 1. Identificación surcoreana vs coreana. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025. _____ 29

Figura 6. 2. Importancia del minjok. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025. _____ 29

Figura 6. 3. ¿Se quiere la reunificación algún día? Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025. _____ 30

Figura 6. 4. Reunificación en 20 años. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025. _____ 31

Figura 6. 5. Tipo de reunificación. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025. _____ 32

Figura 6. 6. Mayor obstáculo a la reunificación. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025. _____ 32

Figura 6. 7. Influencia servicio militar en nacionalismo. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025. _____ 33

Figura 6. 8. Realización del servicio militar como cambio en la percepción de Corea del Norte. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025._____ 33

Figura 6. 9. Cultura compartida entre ambas Coreas. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025. _____ 34

Figura 6. 10. Afinidad cultural con Corea del Norte. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025. _____ 34

INTRODUCCIÓN

Corea del Sur es hoy en día, especialmente desde finales del siglo XX y principios del XXI, reconocida internacionalmente por su cultura popular, en particular por la música K-pop y los dramas televisivos, que han alcanzado gran difusión global, teniendo su *boom* en 2013 con el famoso *Gangnam Style*. Corea del Norte, por otro lado, se identifica por su hermetismo político, su régimen autoritario y las limitaciones de derechos humanos. Sin embargo, antes de esta división, el territorio coreano constituía un único país unido por una identidad compartida: la de ser coreano. A lo largo de los siglos, y a pesar de las repetidas incursiones extranjeras, este sentimiento de pertenencia se mantuvo, aunque con transformaciones, hasta la separación definitiva tras la Segunda Guerra Mundial, cuando la península quedó dividida en dos Estados por los dos bloques de la Guerra Fría.

La motivación de este trabajo surge del interés por comprender la cultura coreana y la forma en que la población mantiene y expresa su identidad, incluso en un contexto de división territorial y política. Asimismo, resulta particularmente llamativo cómo, a pesar de los largos periodos de subordinación a potencias extranjeras como China y Japón, la sociedad coreana logró preservar sus raíces culturales y un fuerte vínculo con sus antepasados. Hoy, sin embargo, cada parte de la península se identifica con símbolos nacionales distintos, olvidando en parte que hubo un tiempo en que conformaban una sola nación.

Antes de abordar el tema principal y para que no haya malinterpretaciones posteriormente, conviene distinguir entre identidad y nacionalismo para plantear la cuestión de qué es ser coreano. Estos dos conceptos, aunque están estrechamente relacionados, no son equivalentes. La identidad nacional puede entenderse como el conjunto de valores, tradiciones, memoria histórica y sentimiento de pertenencia compartidos por una comunidad; es una construcción cultural y social que puede existir sin la necesidad de un Estado soberano[1]. El nacionalismo, en cambio, es una ideología política moderna que busca que esa identidad se traduzca en una unidad política, es decir, en la creación o preservación de un Estado nacional independiente[2].

En el caso coreano, la identidad precedió al nacionalismo, ya que durante siglos existió un fuerte sentido de la comunidad cultural y étnica, pero fue bajo la presión de las potencias extranjeras en los siglos XIX y XX cuando esta identidad se politizó y dio lugar a un nacionalismo activo. Como señala Sheila Miyoshi Jager[3], el nacionalismo coreano no debe entenderse como una línea continua de evolución, sino como una serie de narrativas históricas cambiantes que redefinieron, en cada contexto, qué significaba ser coreano. Estas narrativas, ya fueran de resistencia al colonialismo, de modernización o de

[1] Anthony D. Smith, *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, vol. 176 (Ediciones AKAL, 2000).
[2] Benedict R. O'G Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Revised edition (Verso, 2016); Ernest Gellner y Javier Setó, *Naciones y nacionalismo* (Alianza Madrid, 2001).
[3] Sheila Miyoshi Jager, *Narratives of Nation-Building in Korea: A Genealogy of Patriotism*, East Gate Book (M.E. Sharpe, 2003).

legitimación política, permitieron reinterpretar la identidad colectiva según las necesidades históricas de cada época.

El objeto de estudio de este trabajo es la evolución de la identidad nacional coreana desde sus primeras manifestaciones en la dinastía Joseon, en particular durante las invasiones japonesas de finales del siglo XVI, hasta la actualidad, prestando especial atención a la etapa colonial japonesa (1910–1945), la división de la península tras 1945 y el desarrollo de dos modelos de nacionalismo diferenciados en Corea del Norte y Corea del Sur. Se busca no solo trazar la trayectoria histórica de este fenómeno, sino también reflexionar sobre su posible papel como motor de una futura reunificación. Además, trataré de mostrar los diversos debates entre los expertos del tema respecto a qué se considera ser coreano, si las identidades coreanas actuales son meramente nacionales o si persiste un trasfondo cultural común que trasciende las fronteras políticas. A su vez, como muestra práctica, se llevó a cabo una encuesta a personas coreanas para ser conscientes de si la realidad de la reunificación es posible.

La estructura del trabajo se organiza de la siguiente manera: en el primer capítulo se abordará el marco teórico y las principales definiciones de nacionalismo. El segundo capítulo analizará los orígenes del sentimiento nacional coreano en la dinastía Joseon y en el siglo XIX, con especial atención al movimiento Tonghak y al Club de la Independencia. El tercer capítulo se centrará en el nacionalismo durante la colonización japonesa y el impacto del movimiento del 1 de marzo de 1919. El cuarto capítulo tratará el nacionalismo en el contexto de la división de la península y su evolución diferenciada en Corea del Norte y Corea del Sur hasta la década de 1980. El quinto capítulo se ocupará de la etapa contemporánea, desde los años noventa hasta la actualidad, incluyendo fenómenos como la ola cultural surcoreana (*hallyu*) que, aunque vinculada a la identidad nacional, plantea debate sobre si puede entenderse como una nueva forma de nacionalismo simbólico, y la persistencia del nacionalismo norcoreano. Finalmente, el sexto capítulo planteará una reflexión sobre el futuro del nacionalismo coreano y la posibilidad de que sirva como base para una eventual reunificación mediante una encuesta realizada a finales de 2025 a jóvenes surcoreanos.

CAPÍTULO 1: NACIONALISMO COMO CONCEPTO

Desde sus orígenes, y especialmente tras el papel que desempeñó en las revoluciones sociales posteriores a la Segunda Guerra Mundial[4] , el nacionalismo ha sido definido de múltiples maneras, un hecho que se mantiene vigente. A pesar de existir varias teorías, la mayoría de los expertos coinciden en que se trata de un fenómeno moderno, vinculado a la aparición del Estado-nación, la transformación de la política y el desarrollo de nuevas formas de identidad colectiva. En este capítulo revisaré las principales aportaciones teóricas sobre el nacionalismo para así poder aplicarlo al caso coreano y los debates que se han llevado a cabo.

1.1. Qué es el nacionalismo

Uno de los autores más influyentes en la definición del concepto "nacionalismo" es Benedict Anderson, quien lo definió como "una comunidad imaginada como inherentemente limitada y soberana" [5]. Para Anderson, lo que une a los integrantes de una nación es la construcción simbólica que permite que personas que nunca llegarán a conocerse se sientan parte de un mismo colectivo. Por ello, Anderson denomina a la nación "comunidad imaginaria", no porque sea falsa, sino porque se construye a través de la imaginación compartida. Esta idea tiene especial relevancia aplicándola al caso coreano y cómo este discurso fue el que impulso el proto-nacionalismo coreano a finales del siglo XVI.

Por otra parte, Ernest Gellner lo define como "principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política"[6], añadiendo además que este principio puede ser violado cuando los limites políticos no incluyen a todos los miembros de la nación o se incluya personas que no son parte de ella como parte de este estado. La definición del concepto por Gellner se entiende como un producto de la modernidad y la industrialización, haciendo hincapié en la diferencia con la sociedad agraria premoderna. Según él, las sociedades modernas requieren un grado de homogeneidad cultural para funcionar, causando que el nacionalismo surja como respuesta a ello y catalogando al nacionalismo de una invención funcional más que como una experiencia cultural, lo cual ha sido matizado por otros autores como Anderson. Esto explica por qué en Corea el nacionalismo adquirió una forma moderna a finales del siglo XIX, mientras la modernización de Joseon y la presión imperialista japonesa y de Occidente estaban latentes en la península.

Asimismo, Gellner afirma que el nacionalismo inventa naciones donde antes no existían, una postura que Anderson [7] cuestiona, argumentando que no importa si se basan en vínculos "reales" o "inventados", sino en cómo se imaginan estas conexiones. La discrepancia entre ambos autores radica en el valor que otorgan a la "invención", ya que mientras Gellner la asocia a la artificialidad, Anderson la interpreta como un acto de

[4] Anderson, *Imagined Communities*.
[5] *ídem*
[6] Gellner y Setó, *Naciones y nacionalismo*, 13.
[7] Anderson, *Imagined Communities*.

imaginación colectiva. Esta diferencia resulta fundamental para analizar cómo en Corea el nacionalismo no se "fabricó" desde arriba, sino que se "imaginó" desde experiencias compartidas de historia, lengua y resistencia.

Finalmente, Anthony D. Smith[8] plantea una diferencia entre el nacionalismo "cívico" y el "étnico", mostrando que el primero sería la ciudadanía común generalmente conocida, mientras que el segundo se fundamenta en vínculos de sangre, lengua y cultura, llevando el concepto de nacionalismo a un ámbito más étnico que político. Esta distinción nos lleva a cómo numerosos especialistas consideran que el nacionalismo coreano se inclina hacia el modelo étnico más que al político, al contrario que al modelo europeo, siendo una de las razones por las que se explica su perduración en el tiempo. Una de estas autoras es Jahyun Kim Haboush[9], la cual sitúa el sentimiento nacionalista coreano como algo compartido y asumido por los coreanos debido a su historia y cultura compartida, tratándose de una cuestión más transversal que política y que, por esta misma razón, es por lo que el sentimiento nacionalista coreano ha podido persistir a lo largo del tiempo a pesar de las dificultades.

Corea ha sido históricamente percibida como un país homogéneo en términos étnicos y lingüísticos, una imagen que ha alimentado la arraigada noción de un "pueblo único". Gi-Wook Shin[10] desarrolla esta idea al definir el nacionalismo coreano como eminentemente étnico, centrado en la noción de *minjok* (민족), término central en la construcción identitaria a finales del siglo XIX. Según Shin, esta concepción de linaje común y continuidad histórica ha sido fuente tanto de cohesión nacional como de tensiones en la Corea moderna. En *Ethnic Nationalism in Korea*[11], Gi-Wook Shin explica que centrándonos en el nacionalismo desde una perspectiva étnica es como realmente podemos llegar a comprender qué es ser coreano con la idea de linaje común y continuidad histórica.

Durante los siguientes capítulos se discutirán la relevancia y aplicación de los debates teóricos previamente contemplados en cómo el nacionalismo coreano ha ido tomando forma en los distintos contextos históricos, desde la dinastía Joseon hasta la Corea contemporánea. En el siguiente capítulo se discutirán los orígenes del nacionalismo coreano y los debates resultantes a ello. Mientras que algunos autores afirman que el nacionalismo y el concepto de nación vino con la llegada de la modernidad e industrialización, hay otros que sostienen que durante la dinastía Joseon se comenzaron a manifestar las primeras apariciones del sentimiento nacional coreano. Conviene precisar, no obstante, que estas manifestaciones premodernas no deben confundirse con el nacionalismo étnico articulado en torno al *minjok* que surgiría a finales del siglo XIX.

[8] Smith, *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, vol. 176.
[9] JaHyun Kim Haboush, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation* (Columbia University Press, 2016).
[10] Gi-Wook Shin, *Ethnic Nationalism in Korea: Genealogy, Politics, and Legacy*, Studies of the Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center (Stanford University Press, 2006).
[11] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*.

CAPÍTULO 2: LOS ORIGENES DEL NACIONALISMO COREANO (SIGLOS XVI-XIX)

El nacionalismo coreano, tal y como lo conocemos hoy en día, tiene un largo recorrido histórico que es anterior al propio concepto moderno de nación. Durante la dinastía Joseon (1392-1897), Corea era una sociedad basada en el confucianismo, jerárquica socialmente y consciente de su posición frente a las potencias vecinas como Japón y China. Este período fue relativamente pacífico hasta finales del siglo XVI, cuando la invasión japonesa de Toyotomi Hideyoshi (1592-1598) dio lugar a que surgieran las primeras manifestaciones de lo que la historiografía actual ha reinterpretado como un proto-nacionalismo coreano[12]. En este capítulo se examinarán los momentos clave de esa evolución temprana y los debates históricos que giran en torno a su relación con la construcción del sistema nacional.

2.1. La dinastía Joseon

Durante la mayor parte de la dinastía Joseon, la legitimidad del poder político se sustentaba en el neoconfucianismo (*seongnihak*), una doctrina filosófico-moral que definía el orden cósmico y social, y que articulaba la jerarquía entre gobernantes y súbditos como reflejo del principio universal de armonía. Este sistema de pensamiento legitimó la autoridad del monarca como garante del orden moral y civilizatorio. La clase dominante llamada "*yangban*" surgió como los nuevos salvadores tras la corrupción de la dinastía anterior Goryeo. Sin embargo, esta clase social terminó igual de corrupta a finales de la época, provocando un gobierno ineficiente que llevó al descontento social[13].

Corea mantenía una relación tributaria con China, reconociendo la supremacía simbólica del "Imperio del Centro" dentro del orden sinocéntrico. Sin embargo, a partir de las reformas de finales del siglo XIX, impulsadas por intelectuales y funcionarios como Yu Kil-chun y los reformistas del Gabinete de Gabo (1894-1896), comenzó a gestarse una visión más autónoma del Estado, que reinterpretaba la soberanía coreana fuera del marco tributario tradicional[14]. Intelectuales como Yu Kil-chun, en su *Seoyu Gyeonmun* (1895), no solo introdujeron conceptos políticos modernos, sino que también transformaron el lenguaje mismo de la escritura política, utilizando un estilo *gukhanmun* que combinaba el chino clásico con expresiones vernáculas coreanas para transmitir ideas de modernidad, mostrando una visión moderna de la soberanía nacional, influida por los discursos de civilización y progreso occidental[15].

Tras la caída de la dinastía Ming en 1644, derrocada por los manchús que fundarían la dinastía Qing, los intelectuales coreanos comenzaron a considerarse herederos de la

[12] Haboush, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*.
[13] P. H. Lee et al., *Sources of Korean Tradition: From the sixteenth to the twentieth centuries*, abreviada, n.º v. 2 (Columbia University Press, 1997).
[14] Carter J. Eckert et al., *Korea, old and new : a history* (Published for the Korea Institute, Harvard University by Ilchokak,Distributed by Harvard University, 1991); Peter Duus, *The abacus and the sword: the Japanese penetration of Korea, 1895-1910*, vol. 4 (Univ of California Press, 1998); Yong-gu Kim, *Korea and Japan: the clash of worldviews, 1868-1876* (원, 2006).
[15] Sang-Seok Lim, «A Comparative Study of Gukhanmun Style in Seoyu gyeonmun and Mixed Style in Seiyo jijo: On the Formation of Gukhanmun Style in Korea.», *Korea Journal* 54, n.º 2 (2014).

verdadera ortodoxia confuciana, viéndose como los únicos que reproducían el verdadero modelo confuciano y asumiendo la misión de continuar con ello ante la desaparición de la gran China y su dinastía Ming, una idea conocida como el "*Pequeño Chunghwa*" (소중화, 小中華).

Esta percepción dual de subordinación formal hacia China y, a su vez, orgullo cultural por el confucianismo, sentó las bases de una temprana identidad colectiva. Aunque aún no existía la noción moderna de nación soberana, sí había un sentido de comunidad civilizatoria y moralmente diferenciada a la que pertenecer que más tarde sería reinterpretado de forma nacionalista.

2.2 La Guerra Imjin y las cartas de exhortación: el despertar del sentimiento nacional

La Guerra Imjin (1592-1598) marcó un punto de inflexión en la consciencia colectiva coreana. Debido a la invasión japonesa de Hideyoshi, el territorio coreano se encontraba devastado y con una crisis en la estructura estatal de Joseon. La Corea de la dinastía Joseon llevaba casi dos siglos de paz en los que su relación tan estrecha con la China Ming les mantenía seguros y sin temor a invasiones o guerras. Es por ello por lo que cuando Hideyoshi invadió Corea con el propósito de crear un imperio japonés que incluyera a la misma dinastía Ming, los coreanos se encontraron impactados y sin herramientas para contraatacar. No obstante, gracias a estos acontecimientos, la resistencia popular surgió con figuras como Yi Sun-sin, acompañado de milicias locales de campesinos, monjes y funcionarios, lo cual mostró un cambio en la política del momento.

JaHyun Kim Haboush[16], en *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*, sostiene que este conflicto generó el primer discurso de defensa colectiva de Corea entendida como una comunidad moral y cultural, más allá de la lealtad dinástica y las cuestiones políticas. Las cartas de exhortación, redactadas por eruditos confucianos, llamaban a la población a unirse contra los invasores japoneses en nombre de la patria, no solo del monarca, siendo esta la primera vez en que se quería luchar no en nombre del líder y su dinastía, sino por todas las personas pertenecientes al mismo territorio coreano, a pesar de ni siquiera conocerse. Esto tiene relación directa con la nación imaginada de Anderson y el pertenecer a una misma comunidad donde no se conocen a todos los miembros, pero se comparte una misma cultura y sentimiento.

Además, como Haboush [17] añade, las metáforas utilizadas en las cartas como "la inviolable tierra de los coreanos y la cultura coreana" refuerza ese sentimiento nacional a partir de algo étnico, como señalaba Anthony Smith en su discurso sobre el nacionalismo cívico o étnico, llamando a los coreanos a participar en la guerra porque la tierra de sus antepasados está siendo saqueada y la sangre de sus "hermanos" derramada. Los ciudadanos eran llamados para formar parte del "Ejército Justo" (의병), las milicias locales que se formaron para combatir a los japoneses y luchar hasta morir por la patria, aunque

[16] Haboush, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*.
[17] *ídem*

todavía no existía el concepto de nación moderna como lo conocemos hoy en día. Morir por la Corea Joseon y la comunidad imaginada que se había formado alrededor, era visto como algo por lo que enorgullecerse y aspirar. Era mejor morir siendo parte de Joseon, que sucumbir al enemigo bárbaro japonés. El término bárbaro es utilizado debido a la superioridad moral que creía poseer Joseon al seguir el modelo confuciano, y luego neo-confuciano, de la China Ming, haciendo ver a los japoneses como personas incivilizadas y sin modales.

Los negativos eventos que ocurrieron a causa de la invasión, la represión y la guerra con los japoneses, fue lo que ayudó a crear una consciencia común de la nación y la formación de la idea nacional[18]. Además, no solo los japoneses con sus ideas de crear un imperio fueron los detonantes, sino que las invasiones en China por parte de los Manchúes, que luego llevarían a la caída de la dinastía Ming y la aparición de la Qing, también causaron que los coreanos apreciaran mantener los conocimientos y cultura confuciana china, pero a su vez adaptándolo a las condiciones coreanas. Esto consolidó la idea de la nación coreana y la unión de sus pertenecientes.

La Guerra Imjin se convirtió en la guerra que redefinió "Corea" como una comunidad imaginada en el discurso histórico de Corea, causando que personajes como el Almirante Yi Sun-sin (1545-1598), el cual lideró las tropas coreanas contra las japonesas, se convirtieran en las caras patrióticas de Corea[19]. En síntesis, la autora nos recalca que la importancia de la Guerra Imjin como origen del nacionalismo coreano surgió tras releer las cartas y documentos de la época, es decir, terminó siendo el recuerdo de la guerra lo que lo determinó como el origen del nacionalismo, ya que en los tiempos en los que los acontecimientos ocurrieron, estos conceptos modernos todavía no existían, por lo que no podían ponerles nombre.

Para concluir, puede hablarse de un proto-nacionalismo en Corea, en tanto que existía una consciencia de pertenencia moral y cultural antes de la formación de un Estado-nación moderno. Este proto-nacionalismo se transformaría progresivamente a través de movimientos como el Silhak y el Tonghak, hasta adquirir un carácter político más definido.

2.3. El movimiento Tonghak y las rebeliones campesinas del siglo XIX

En el siglo XIX Corea se enfrentó a un nuevo desafío tanto interno como externo con las incursiones de las potencias extranjeras y la crisis del sistema Joseon. A pesar de haber pasado siglos desde la Guerra Imjin (1592-1598), los acontecimientos que ocurrieron en estos tres siglos de por medio, no tienen especial relevancia en nuestra cuestión sobre el nacionalismo coreano.

En este contexto histórico de finales del siglo XIX, después de que Corea fuera obligada a firmar el tratado de Ganghwa (1876) por Japón para abrir sus fronteras, permitiendo las

[18] Haboush, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*.
[19] *ídem*

primeras irrupciones extranjeras en el territorio coreano, emergió el movimiento Tonghak (동학, "Enseñanza del Este"), fundado por Choe Je-u en 1860. Este movimiento combinaba elementos del confucianismo, el budismo y el chamanismo, proponiendo un sistema espiritual que afirmaba la igualdad de todos los seres humanos bajo el principio de "*Innaechon*" (인내천, "El hombre es el cielo"), cosa que desafía el sistema social jerárquico de la sociedad confuciana en la que se regía la sociedad Joseon, siendo a su vez un movimiento de masas que buscaba la salvación nacional ante la opresión exterior. Como Sánchez García escribe:

> La apertura de Corea al sistema capitalista internacional a finales del siglo XIX supuso la necesidad del pueblo coreano de buscar una identidad que ofreciera la inspiración necesaria para la creación de una nación moderna capaz de competir en un contexto internacional liderado por estados-nación.[20]

El Tonghak tenía un profundo componente ético y nacional al promover la unión de los coreanos, a pesar de las dificultades en el país, ante un enemigo más fuerte y externo a su conocimiento, y permitiendo la resistencia del país ante los extranjeros. A su vez, rechazaba cualquier tipo de aprendizaje occidental y promovía los orientales, apelando a otras épocas anteriores, como el reino de Silla (57 a.C- 935), donde la grandeza de sus antepasados coreanos estaba latente.

Este movimiento también tenía como referentes a los *Hwarang*, un cuerpo especial de élite que existió durante la época de los Tres Reinos en Silla, con su ideología de la encarnación de la tradición coreana, llegando hasta a hacer uso de su lema *Poguk Anmin* ("Proteger la Nación y Prosperar al Pueblo"), apelando así a la salvación nacional más que al interés individual[21].

Sin embargo, y a pesar de la fama del movimiento a nivel nacional, en 1862 el gobierno trató de reprimirlo, arrestando y ejecutando a los líderes. Además, en 1864 el movimiento fue oficialmente ilegalizado al identificarlo erróneamente como catolicismo.

La Rebelión Campesina de 1894, inspirada en estas ideas, movilizó a decenas de miles de campesinos en nombre de la justicia social y la independencia del país. Aunque el levantamiento fuera reprimido, su impacto ideológico fue duradero introduciendo en el discurso político la noción de que el pueblo podía ser sujeto activo de la historia de cara a los siguientes acontecimientos históricos que estaban por ocurrir, como la ocupación japonesa en 1910.

Aunque la Rebelión Tonghak de finales del siglo XIX suele considerarse uno de los primeros movimientos con rasgos claramente nacionalistas en Corea, no surgió de manera aislada. Durante el siglo XVIII ya había aparecido el movimiento Silhak ("Aprendizaje Práctico"), una corriente intelectual que buscaba alejarse del modelo chino y centrar la mirada en las realidades propias del pueblo coreano. Este pensamiento fomentó una

[20] Mariano Sánchez García, «Nacionalismo e identidad nacional en Corea, 1876-1945» (Universitat Autònoma de Barcelona, 2010), 25, https://ddd.uab.cat/record/67652.
[21] Key Ray Chong, «The Tonghak Rebellion: Harbinger of Korean Nationalism», *Journal of Korean Studies* 1, n.º 1 (1969): 73-88.

autoconsciencia cultural y una valorización de lo autóctono, anticipando la sensibilidad que más tarde se expresaría en el Tonghak. Desde esta perspectiva, puede verse que la idea de nación y la preocupación por la autonomía cultural no nacieron directamente con las guerras Imjin del siglo XVI, sino que se fueron gestando gradualmente a través de procesos intelectuales y sociales como el Silhak, que prepararon el terreno para los movimientos reformistas y campesinos del siglo XIX[22].

No obstante, existe un debate en la academia sobre la naturaleza nacionalista del movimiento Tonghak. Algunos autores consideran que este movimiento, más que la Guerra Imjin (1592–1598), representó el verdadero punto de partida del nacionalismo coreano moderno. Key Ray Chong[23] sostiene que el Tonghak fue el precursor directo del nacionalismo moderno, al surgir en un contexto de intensas incursiones extranjeras y tensiones internas que cuestionaban la legitimidad del orden confuciano. Para Chong, la combinación de espiritualidad autóctona, protesta social y resistencia ante la influencia occidental conformó una consciencia nacional incipiente que anticipó el discurso independentista del siglo XX.

Por otro lado, Andre Schmid[24] adopta una perspectiva más crítica y contextual. En *Korea Between Empires, 1895–1919*, Schmid argumenta que las lecturas nacionalistas del Tonghak, y de eventos anteriores como la Guerra Imjin, fueron elaboradas a posteriori por intelectuales de comienzos del siglo XX que reinterpretaron el pasado para construir una narrativa coherente y continua de la nación coreana. Según Schmid, estos episodios premodernos no deben entenderse como manifestaciones tempranas del nacionalismo moderno, sino como material simbólico que los pensadores nacionalistas reutilizaron para dotar de profundidad histórica la idea de una Corea unificada y resistente.

Aunque el movimiento Tonghak surgió en un contexto religioso y social, también puede interpretarse como una manifestación temprana de la consciencia colectiva que concebía al pueblo coreano como una comunidad con orígenes y destino compartidos. Esta idea ha sido señalada por varios autores, entre ellos Gi-Wook Shin[25], como una de las bases del nacionalismo étnico coreano, centrado en la noción de un linaje común (*minjok*). De este modo, el Tonghak no solo representó una reacción frente a la desigualdad y la injerencia extranjera, sino también una afirmación de la identidad colectiva que más tarde sería fundamental en el discurso nacionalista moderno.

La historiografía contemporánea advierte que gran parte de la narrativa sobre los orígenes antiguos del nacionalismo coreano es en sí misma un producto moderno, construido retrospectivamente durante el periodo colonial y poscolonial. Sin embargo, estas reinterpretaciones reflejan la profundidad temporal de la identidad colectiva coreana, que hunde sus raíces en los procesos históricos analizados en este capítulo.

[22] Haboush, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*.
[23] Chong, «The Tonghak Rebellion: Harbinger of Korean Nationalism».
[24] Andre Schmid, *Korea between empires, 1895-1919* (Columbia University Press, 2002).
[25] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*.

2.4. El Club de la Independencia (1896)

Tras la represión del movimiento Tonghak y en el contexto de la creciente intervención extranjera en la península, surgieron nuevas formas de concebir la identidad y la soberanía de Corea. Si el Tonghak había representado la voz del campesinado y la búsqueda de una regeneración moral del país desde sus raíces populares, el Club de la Independencia (*Tongnip Hyophoe*, 1896–1898) encarnó el paso hacia un nacionalismo reformista y cívico, impulsado por intelectuales y funcionarios que buscaban transformar el orden político siguiendo modelos de modernidad y ciudadanía.

Fundado por Seo Jae-pil (Philip Jaisohn) junto a figuras como Yun Chi-ho, An Chang-ho y Syngman Rhee, el Club promovía la creación de una esfera pública moderna a través del periódico *Tongnip Sinmun* (*The Independent*), publicado tanto en *hangul* como en inglés para tratar de llegar al mayor número de personas. Este medio se convirtió en un espacio inédito de debate político donde se difundieron conceptos como "independencia" (*tongnip*) y "civilización" (*munmyong*), que articularon un nuevo discurso sobre la nación y su lugar en el mundo. En sus planteamientos, los miembros del Club no pretendían copiar los modelos occidentales, sino reformular los valores coreanos dentro de un marco de progreso que permitiera al país situarse al nivel de las potencias modernas sin depender de ellas.

El movimiento debe entenderse en el contexto posterior a la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895), cuando Japón sustituyó a China como principal potencia influyente en Corea. Las reformas pro-japonesas implementadas durante la Reforma Gabo (1894-1896) transformaron las instituciones políticas y sociales, aboliendo la esclavitud y los exámenes imperiales, entre otras medidas. Estos cambios generaron tensiones en una sociedad todavía regida por valores jerárquicos confucianos, que percibía la modernidad impuesta como una amenaza cultural. En respuesta, el Club de la Independencia propuso una modernización "a la coreana", capaz de integrar los avances contemporáneos sin renunciar a la soberanía nacional. Un ejemplo simbólico de este proceso fue la proclamación del Imperio de Corea (1897-1910) por el rey Gojong, gesto que buscaba afirmar la independencia del país frente al orden tributario chino y consolidar su estatus como Estado moderno[26].

Este proceso estuvo acompañado por el movimiento de la Ilustración (*gaehwa,* 1896-1910), del cual Shin Chae-ho emergió como uno de los intelectuales más influyentes, promoviendo una consciencia nacional basada en la historia, la lengua y la autonomía cultural[27]. En el siguiente capítulo, trataremos su importancia en el movimiento del 1 de marzo de 1919 y su importante papel como promotor del nacionalismo coreano.

Como señala Chong-Sik Lee[28], el Club de la Independencia constituyó la primera expresión consciente del nacionalismo moderno coreano al promover la modernización política y la educación cívica como medios para preservar la soberanía nacional. Su

[26] Michael Edson Robinson, *Cultural Nationalism in Colonial Korea, 1920-1925*, Korean Studies of the Henry M. Jackson School of International Studies (University of Washington Press, 2014).
[27] Yong-ha Shin, «The Philosophical World of Sin Chae-Ho», en *Korean Philosophy : Its Tradition and Modern Transformation / Edited by Korean National Commission for Unesco*, Anthology of Korean Studies ; 6 (Hollym, 2004).
[28] Chong-sik Lee, *The politics of Korean nationalism* (Univ of California Press, 1963).

proyecto no buscaba una occidentalización acrítica, sino una modernización autónoma que fortaleciera la dignidad y la independencia de Corea frente a las potencias extranjeras.

Por otro lado, Andre Schmid [29], desde una perspectiva poscolonial y discursiva, profundiza en cómo las elites intelectuales de finales del siglo XIX construyeron el lenguaje mismo de la nación moderna. En contraste con la lectura modernizadora de Lee, Schmid subraya la dimensión simbólica y textual de la formación nacional, evidenciando el giro historiográfico hacia el análisis del discurso y la representación. En su obra, Schmid no se centra tanto en la acción política del Club, sino en el modelo en que, a través de la prensa, los debates públicos y los nuevos conceptos de "civilización" e "independencia", se configuró un discurso imaginario nacional moderno, donde la sociedad comenzó a imaginarse a sí misma como una nación moderna. Para Schmid, el periódico *Tongnip Sinmun* y otras publicaciones de la época no solo difundieron ideas occidentales, sino que redefinieron la identidad coreana en relación con la modernidad global, situando a Corea como un sujeto histórico capaz de participar activamente en la civilización moderna y no como su mero receptor. Así pues, el nacionalismo del Club de la Independencia no puede entenderse tan solo como una reacción política al contexto histórico, sino también como un proyecto cultural y discursivo que dio forma al vocabulario con el que los coreanos del siglo XX imaginarían su nación.

[29] Schmid, *Korea between empires, 1895-1919*.

CAPÍTULO 3. NACIONALISMO EN LA ÉPOCA COLONIAL JAPONESA (1910-1945)

El siglo XIX puede entenderse como el período de gestación del nacionalismo coreano: una etapa en la que las nociones de comunidad moral, autoconsciencia cultural y resistencia frente a lo extranjero comenzaron a articularse de formas diversas. Sin embargo, el paso del siglo XX trajo consigo un desafío radical. Con la pérdida de soberanía en 1910 y la imposición del dominio colonial japonés, la cuestión nacional dejó de ser un problema de reforma interna para convertirse en una lucha por la supervivencia cultural y política de Corea como entidad diferenciada.

3.1. Pérdida de soberanía y resistencia cultural

Tras una época convulsa de transformaciones, tanto impuestas desde el exterior como surgidas de los movimientos reformistas internos, la cuestión sobre quién controlaría el destino de Corea se resolvió de manera definitiva en 1910. Japón, que ya había consolidado su influencia en el país tras la victoria en la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894–1895) y, más tarde, en la Guerra Ruso-Japonesa (1904–1905), siendo esta la primera vez que una potencia asiática derrotaba a una europea, formalizó la anexión de Corea mediante el Tratado de 1910, culminando un proceso de dominación progresiva iniciado en 1905 con el Tratado de Protectorado (*Eulsa Joyak*).

El nuevo régimen colonial japonés impuso una administración centralizada que buscaba integrar a Corea en la estructura imperial bajo el lema *naisen ittai* ("Japón y Corea como un solo cuerpo"), al mismo tiempo que obligaba a los coreanos a convertirse en súbditos leales del emperador de Japón. Esto provocó que los coreanos no pudieran mantener un gobierno independiente, de modo que, mediante la asimilación cultural, se buscaba que los coreanos renacieran como miembros de la "nueva nación japonesa"[30]. Este proceso se articuló a través de políticas de asimilación cultural y lingüística, la represión de las instituciones tradicionales y la reconfiguración del sistema educativo con el objetivo de erradicar el sentimiento de identidad nacional. El uso del idioma japonés se promovió como lengua oficial, se fomentó la adopción de nombres japoneses (*sōshi-kaimei*) y se censuraron publicaciones que defendieran una historia o cultura propiamente coreanas.

Sin embargo, la dominación colonial no logró borrar completamente la identidad nacional coreana; por el contrario, dio lugar a nuevas formas de resistencia cultural que redefinieron el significado del nacionalismo. Como sostiene Henry Em[31], la ocupación japonesa transformó la cultura en un espacio de resistencia política, donde la preservación del idioma, la historia y las tradiciones adquirieron un carácter reivindicativo como forma de contrarrestar la narrativa e imposiciones imperiales.

Intelectuales como Shin Chae-ho y Choe Nam-seon reinterpretaron el pasado coreano para construir una narrativa histórica que afirmara la continuidad y la autonomía del

[30] Sung Yup Lee y Yasuko I. Takezawa, «Changing faces: Colonial rule in Korea and ethnic characterizations», *Racial representations in Asia*, 2011, 53-74.
[31] Henry Em, *The great enterprise: Sovereignty and historiography in modern Korea* (Duke University Press, 2013).

pueblo coreano frente al imperio. Ambos fueron intelectuales coreanos que durante principios del siglo XX contribuyeron a la lucha por la liberación de Corea y reafirmaron el sentimiento nacionalista coreano. Shin opinaba que el imperialismo japonés al que Corea se estaba viendo sometida era causado por influencia del europeo y que la única forma de poder proteger a la nación era promoviendo un nacionalismo combinado con liberalismo, además enfatizaba la consciencia histórica, al considerar que esta podía ser una herramienta para combatir el colonialismo[32].

Choe Nam-seon participó en el movimiento del 1 de marzo de 1919, que revisaremos en el próximo apartado. Su papel fue importante como activista político y autor de múltiples obras donde trataba de buscar la identidad coreana, llegando a la conclusión de que los japoneses y coreanos podrían provenir de los mismos ancestros. Sin embargo, esto no cambió el hecho de que luchó por el territorio coreano tras percatarse de las duras imposiciones que el gobierno japonés estaba realizando[33].

En esta línea, Andre Schmid [34] argumenta que la ocupación japonesa sirvió como catalizador para una reconfiguración discursiva de la nación. En *Korea Between Empires*, Schmid señala que los intelectuales coreanos elaboraron una "nueva gramática del nacionalismo" al redefinir conceptos como civilización, modernidad e independencia desde una perspectiva local. Frente al intento japonés de situar a Corea como un apéndice del Imperio, los pensadores coreanos respondieron reclamando su propia historicidad y su derecho a la autodeterminación cultural.

El periodo colonial, por tanto, no solo representó una etapa de opresión política, sino también el escenario donde el nacionalismo moderno adquirió una dimensión cultural e intelectual más profunda. A través de la literatura, la prensa y la educación clandestina, se gestó un nacionalismo de resistencia que buscaba preservar la identidad colectiva frente al proyecto imperial japonés. Esta etapa preparó el terreno para los acontecimientos de 1919 y la consolidación del nacionalismo como una fuerza política y social de masas.

Michael E. Robinson[35] señala que el control de la prensa fue un instrumento crucial para el régimen colonial japonés, no solo como mecanismo de censura, sino también como medio de orientación ideológica. Según el autor, la eficacia de esta política no se debió únicamente a la represión directa, sino a su capacidad de adaptación: mediante una censura flexible, las autoridades japonesas lograron moldear el contenido de las publicaciones coreanas para promover su propia narrativa imperial. Sin embargo, esta estrategia también generó tensiones que culminaron en el estallido del movimiento del 1 de marzo de 1919. A raíz de este acontecimiento, el gobierno colonial implementó un periodo de relativa relajación en las políticas culturales, la llamada "política cultural" (*bunka seiji*), que, aunque seguía bajo una estricta vigilancia, permitió la reactivación del nacionalismo coreano en formas más sutiles y culturales, cuestión que se abordará en el siguiente apartado.

---

[32] Shin, «The Philosophical World of Sin Chae-Ho».
[33] Kyung Moon Hwang, *A History of Korea* (Palgrave Macmillan, 2010).
[34] Schmid, *Korea between empires, 1895-1919*.
[35] Michael E. Robinson, *Colonial Publication Policy and the Korean Nationalist Movement.‖ In The Japanese Colonial Empire, 1895-1945, ed. Ramon H. Myers and Mark R. Peattie, 312-343* (Princeton: Princeton University Press, 1984).

3.2. El Movimiento del 1 de marzo de 1919: origen, desarrollo y repercusiones

El movimiento del 1 de marzo de 1919 marcó un punto de inflexión en la historia del nacionalismo coreano bajo el dominio japonés. Surgido en un contexto de represión política y asimilación cultural, este movimiento articuló por primera vez una protesta de carácter realmente nacional que trascendía las divisiones sociales, religiosas y regionales. Inspirado por el principio de autodeterminación de los pueblos, proclamado por el presidente estadounidense Woodrow Wilson tras la Primera Guerra Mundial, y motivado además por la reciente muerte del emperador Gojong (1852-1919), el 1 de marzo de 1919 miles de coreanos se reunieron en Seúl y en todo el país para proclamar la independencia de Corea de manera pacífica.

A pesar de su carácter no violento, las autoridades japonesas respondieron con una represión brutal. Los expertos coreanos dicen que se estima que más de 7.500 coreanos murieron y más de 45.000 fueron encarcelados. Sin embargo, los japoneses señalan que solo murieron 553 y hubo 12.000 arrestados, mostrándonos cómo se trató de modificar la historia para beneficio propio por parte de los japoneses[36]. Asimismo, como señala Bruce Cumings[37], el movimiento no debe interpretarse únicamente como un fracaso político, sino como el primer intento masivo de construir una comunidad nacional moderna basada en la participación popular y no solo en las élites. En la misma línea, Robinson[38] destaca que la amplitud social y territorial de las protestas contribuyó a cimentar una identidad colectiva compartida, transformando el nacionalismo de una aspiración intelectual a un sentimiento popular.

Este acontecimiento sentó las bases para la creación del Gobierno Provisional de la República de Corea en Shanghái y reconfiguró profundamente el imaginario nacionalista coreano en abril de 1919, que proclamó la continuidad del Estado coreano frente a la ocupación japonesa. Este gobierno en el exilio, integrado por figuras como Syngman Rhee, Kim Koo y An Chang-ho, trató de obtener reconocimiento internacional y articular un programa político que combinara nacionalismo, republicanismo y modernización. Aunque careció de poder efectivo dentro del territorio coreano, su existencia tuvo un enorme valor simbólico, ya que proporcionó una legitimidad política a la causa independentista y sirvió de referencia ideológica para las generaciones posteriores[39].

Como observa Michael Robinson[40], el fracaso de la insurrección armada y la represión colonial condujeron a una transformación del discurso nacionalista: a partir de la década de 1920, muchos intelectuales pasaron de la acción política directa a la resistencia cultural, buscando preservar la identidad nacional mediante la educación, la lengua y la producción literaria, haciendo uso de la lengua coreana vernacular como forma de rebelión. Este

[36] Bruce Cumings, *Korea's Place in the Sun: A Modern History* (Norton, 1997).
[37] Cumings, *Korea's Place in the Sun*.
[38] Robinson, *Cultural Nationalism in Colonial Korea, 1920-1925.*
[39] Cumings, *Korea's Place in the Sun*; Lee, *The politics of Korean nationalism*; Sánchez García, «Nacionalismo e identidad nacional en Corea, 1876-1945».
[40] Robinson, *Cultural Nationalism in Colonial Korea, 1920-1925.*

cambio marcaría el tránsito hacia una nueva fase del nacionalismo coreano más cultural que político, que analizaremos en el siguiente apartado.

3.3. Nacionalismo cultural frente a la lucha armada durante el periodo colonial

Después de las represiones sufridas durante el movimiento del 1 de marzo de 1919, el nacionalismo coreano entró en una nueva fase caracterizada por la diversificación de sus estrategias de resistencia frente al dominio japonés. Por un lado, surgió un nacionalismo cultural, impulsado por intelectuales y artistas que buscaron preservar la lengua, la historia y las tradiciones como medio de afirmación nacional dentro de los límites del régimen colonial. Por el otro, persistieron movimientos armados y revolucionarios, especialmente en Manchuria y en el norte de China, donde guerrillas y exiliados coreanos continuaron la lucha por la independencia mediante la acción directa. Estas dos corrientes, aunque distintas en métodos, compartían un mismo propósito: mantener viva la idea de una Corea soberana y reafirmar la identidad nacional frente a la asimilación japonesa[41].

3.3.1. El nacionalismo cultural: la resistencia desde la identidad

Tras el movimiento del 1 de marzo de 1919, el control colonial japonés se volvió más sofisticado. Las autoridades, conscientes de la imposibilidad de erradicar por completo el sentimiento nacionalista, adoptaron la llamada "política cultural" (*bunka seiji*) en la década de 1920, que permitió una limitada apertura social y la aparición de espacios para la producción cultural coreana. En este nuevo contexto, surgió el nacionalismo cultural, una forma de resistencia centrada en la preservación y revitalización de la identidad nacional a través de la cultura, en lugar de la confrontación directa.

Robinson[42]señala que la corriente del nacionalismo cultural representó un cambio de enfoque respecto al nacionalismo político anterior, orientándose hacia la creación de una esfera pública coreana dentro del sistema colonial. A través de revistas, escuelas privadas y asociaciones culturales, los intelectuales promovieron una reconstrucción simbólica de la nación basada en su herencia cultural, resistiendo de manera indirecta a la asimilación imperial. Entre sus figuras destacadas se encuentran Choe Nam-seon, Yi Kwang-su y Jeong In-bo, quienes reinterpretaron la historia coreana desde una perspectiva nacional y exaltaron la noción del *minjok* como comunidad étnico-cultural diferenciada[43].

Este nacionalismo cultural, aunque no apoyaba la confrontación directa, desempeñó un papel crucial en la supervivencia del sentimiento nacional durante las décadas de 1920 y 1930. Como sostiene Henry Em[44], la cultura se convirtió en un espacio de resistencia simbólica, donde escribir en *hangul* o publicar sobre la historia coreana eran actos profundamente políticos. A través de esta "resistencia cultural", se mantuvo viva la idea de Corea como sujeto histórico autónomo, aun en ausencia de soberanía estatal.

---

[41] Lee, *The politics of Korean nationalism*; Robinson, *Cultural Nationalism in Colonial Korea, 1920-1925*.
[42] Robinson, *Cultural Nationalism in Colonial Korea, 1920-1925*.
[43] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*.
[44] Em, *The great enterprise: Sovereignty and historiography in modern Korea*.

3.3.2. La lucha armada y el nacionalismo revolucionario

Paralelamente a la corriente cultural, otros sectores del movimiento nacionalista rechazaron el reformismo cultural y optaron por la vía armada como único medio para lograr la independencia. Muchos de estos grupos se establecieron en Manchuria, Siberia y el norte de China, zonas donde la represión japonesa era menos intensa y donde confluyeron diversas corrientes ideológicas, desde el nacionalismo republicano hasta el comunismo emergente.

Chong-Sik Lee[45] destaca que, aunque heterogéneos, estos movimientos compartían una misma finalidad: liberar Corea mediante la insurrección. Organizaciones como el Ejército de Liberación Coreano (*Kwangbokgun*) o la Asociación de la Independencia Coreana llevaron a cabo incursiones fronterizas y atentados contra posiciones japonesas, especialmente durante los años veinte y treinta. La influencia de la Revolución Rusa y el auge de los movimientos anticoloniales asiáticos fortalecieron la dimensión internacionalista de esta resistencia.

Bruce Cumings[46] interpreta esta fase como el momento en que el nacionalismo coreano comenzó a entrelazarse con el socialismo y el antiimperialismo global, sentando las bases ideológicas de lo que más tarde sería el discurso revolucionario del norte. En este sentido, la lucha armada no solo fue una respuesta militar, sino también una forma de nacionalismo radical que concebía la liberación de Corea como parte de un proceso de emancipación universal.

En conjunto, tanto el nacionalismo cultural como la lucha armada representaron dos manifestaciones complementarias de la resistencia coreana frente al colonialismo japonés que contribuyeron a preservar la esencia coreana pese a los intentos de asimilación imperial. Mientras el primero buscó preservar la esencia del *minjok* mediante la cultura y la educación, el segundo apostó por la acción directa y la revolución como medios para recuperar la soberanía nacional. Aunque distintos en sus métodos, ambos compartían la convicción de que la identidad coreana debía ser defendida ante la amenaza del imperialismo japonés. Tras la derrota de Japón en 1945, estas dos tradiciones, la intelectual y la revolucionaria, resurgirían con fuerza y pasarían a moldear las ideologías nacionales de los dos Estados que se establecerían en la península: una Corea del Sur que vinculó su legitimidad al progreso cultural y económico, y una Corea del Norte que la basó en la continuidad del espíritu de lucha anticolonial.

[45] Lee, *The politics of Korean nationalism*.
[46] Cumings, *Korea's Place in the Sun*.

CAPÍTULO 4. NACIONALISMO DIVIDIDO: COREA DEL NORTE Y COREA DEL SUR (1945-1980S)

4.1. Liberación y división (1945)

La liberación de Corea en agosto de 1945, tras treinta y cinco años de dominio japonés, abrió un nuevo escenario político que pronto se vería marcado por la división territorial y la rivalidad ideológica. La ocupación soviética en el norte del paralelo 38 y la estadounidense en el sur, crearon dos zonas de influencia antagónicas donde la idea de nación se redefinió según proyectos políticos distintos. De esta forma, tanto en el norte como en el sur de la península surgió la necesidad de reconstruir la identidad nacional después de décadas de colonización y asimilación cultural.

En este contexto, intelectuales y académicos comenzaron a buscar los orígenes históricos y culturales de la nación coreana, recuperando figuras y símbolos del pasado que sirvieran para reforzar la idea de continuidad nacional. Uno de los referentes más destacados fue Tangun, el progenitor mitológico y fundador del primer Estado coreano según el *Samguk yusa* ("Memorias de los Tres Reinos") del siglo XIII, reinterpretado entonces como emblema de la unidad étnica y espiritual del pueblo coreano[47].

Tras la dominación japonesa, muchos coreanos trataron de volver a sus vidas antiguas, sin embargo, como observa Cumings "they were no longer the same people […] they had often come into contact with new ideologies" (ya no eran las mismas personas […] a menudo habían estado en contacto con nuevas ideologías).[48]

Como explica Morillot[49], la fragmentación del territorio no supuso únicamente una consecuencia de la Guerra Fría, sino la cristalización de dos formas de nacionalismo opuestas que reclamaban la legitimidad de representar a la nación coreana. En el Norte, el discurso de liberación se articuló en torno al lenguaje de la revolución y la soberanía popular; en el Sur, en cambio, el nacionalismo adoptó un tono liberal y anticomunista, alineado con el bloque occidental[50].

El resultado fue la coexistencia de dos proyectos nacionales inconciliables: uno que vinculaba la independencia a la lucha contra el imperialismo y otro que la asociaba al progreso económico y la democracia liberal. Ambos, paradójicamente, reivindicaban la autenticidad del espíritu nacional.

---

[47] Cumings, *Korea's Place in the Sun*.
[48] Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 183. La traducción es de la autora de este TFG.
[49] Juliette Morillot, «Las dos Coreas desde 1945: Guerra Fría y nacionalismo coreano», Geografía, *Pouvoirs* 167, n.º 4 (2018): 17-26, https://doi.org/10.3917/pouv.167.0017.
[50] Sun-song Park, «¿Un único pueblo y un nacionalismo compartido?», Ciencias Políticas, *Pouvoirs* 167, n.º 4 (2018): 27-43, https://doi.org/10.3917/pouv.167.0027.

4.2. Guerra de Corea (1950-1953): Nacionalismo en armas

El estallido de la Guerra de Corea (1950-1953) en junio de 1950 transformó la península en el principal escenario de la Guerra Fría en Asia. El conflicto, que comenzó con la invasión del Sur por parte del ejército norcoreano, se internacionalizó rápidamente con la intervención de Estados Unidos bajo el mando de la ONU, el respaldo logístico y armamentístico de la URSS, y la entrada directa del Ejército Popular Chino en apoyo del Norte. Lejos de ser únicamente un enfrentamiento ideológico, la guerra se convirtió en una lucha por la legitimidad nacional: ambos Estados afirmaban ser los auténticos herederos de la soberanía coreana. Todo esto intensificó la escisión ideológica y convirtió el nacionalismo en un instrumento de legitimación bélica.

El conflicto fue una guerra civil internacionalizada, donde la reunificación sirvió como justificación para una violencia fratricida. El Norte, liderado por Kim Il-sung, presentó su ofensiva como la continuación de la resistencia anticolonial contra el imperialismo y sus colaboradores; mientras que el Sur, con Syngman Rhee, interpretó su defensa como la salvaguarda de la libertad frente al totalitarismo comunista. De esta forma, el nacionalismo, en lugar de ser un vínculo de unión, se transformó en un arma ideológica, movilizando a la población en torno a visiones excluyentes de la patria. Asimismo, Cumings nos plantea la idea de que la misma guerra de Corea hubiera sido inconcebible si no hubiera sido por la ocupación y división en agosto de 1945 por parte de Estados Unidos y la Unión Soviética y que, a su vez, tras dicho dominio, el posible conflicto armado entre ambas Coreas siempre ha sido concebible desde entonces[51].

La devastación fue inmensa: millones de civiles murieron o fueron desplazados, y gran parte del territorio quedó en condiciones deplorables. No obstante, la guerra no solo devastó el país, sino que también consolidó la división como estructura política permanente, suponiendo un impacto simbólico mayor. El trauma de la guerra reconfiguró la memoria colectiva de ambos pueblos, consolidando la idea de que el enemigo no era extranjero, sino "el otro coreano"[52].

La posterior firma del armisticio de Panmunjom, firmado en julio de 1953, no supuso el fin de la guerra ni de las hostilidades ideológicas, solo la congeló, siendo el inicio de dos modelos de nacionalismo mutuamente excluyentes. La frontera desmilitarizada (DMZ) se convirtió en un símbolo tangible de una nación partida en dos, pero también en una frontera ideológica. Como resume Morillot[53], la guerra consagró una doble soberanía nacional, donde tanto el Norte como el Sur se definían en oposición al otro, reclamando cada uno la representación auténtica del pueblo coreano.

4.3. Nacionalismo en el Norte: Ideología Juche y culto al líder

Tras el armisticio de 1953, la República Popular Democrática de Corea (RPDC) emprendió un proceso de reconstrucción política e ideológica que culminó en la consolidación del liderazgo absoluto de Kim Il-sung. En un contexto de devastación material y aislamiento internacional, el régimen norcoreano articuló un discurso

[51] Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 238.
[52] Morillot, «Las dos Coreas desde 1945».
[53] *Ídem*

nacionalista de carácter revolucionario que reinterpretó la lucha anticolonial como fundamento de la legitimidad del nuevo Estado. El nacionalismo se convirtió en la base de la cohesión política, sustituyendo gradualmente al marxismo-leninismo por una doctrina autóctona llamada "*juche* (주체)": la autosuficiencia política, económico e ideológica, que se convirtió en el eje articulador del Estado.

Armstrong[54] muestra cómo, entre 1945 y 1950, la construcción del régimen norcoreano reinterpretó el marxinismo-leninismo a través de un discurso de purificación nacional, en el que la independencia absoluta se erigía como virtud suprema. El *juche* no surgió como una ruptura ideológica, sino como una reinterpretación nacional del socialismo adaptada al contexto coreano. El régimen buscaba afirmar su independencia tanto frente a sus aliados comunistas, en especial la Unión Soviética y China, evitando cualquier subordinación ideológica. De este modo, el *juche* promovió la idea de que el pueblo coreano debía ser dueño de su propio destino, exaltando la autosuficiencia económica, la pureza étnica y la unidad espiritual bajo la guía del líder.

Esta visión nacionalista, en apariencia revolucionaria, se tradujo en un sistema de centralización carismática del poder, donde la figura de Kim Il-sung se elevó a la categoría de padre simbólico de la nación, llegando a considerarse el "kimilsungismo" una especie de nacionalismo surgido a partir de la década de 1970. Este culto a Kim Il-sung combinaba imágenes del familismo confuciano con el estalinismo, elementos del culto al emperador japonés y matices del cristianismo[55]. Myers[56], a su vez, argumenta que el *juche* funcionó más como una religión política de carácter étnico que como una herramienta ideológica, ya que exaltaba al líder y las virtudes morales y racionales del pueblo que encarnaba, convirtiéndose de esta forma en la manifestación visible de su pureza y fortaleza. El *juche*, lejos de ser un cuerpo teórico cerrado, funcionó como una ideología flexible destinada a justificar la autarquía del Estado y el culto personalista. La nación no era entendida como una comunidad de ciudadanos, sino como una familia étnica unida en torno a su líder, quien garantizaba la continuidad histórica frente a las amenazas externas.

Esta concepción étnico-espiritual del nacionalismo norcoreano se consolidó durante las décadas de 1960 y 1970, cuando la propaganda estatal difundió la idea de que la RPDC era la heredera legitima del verdadero espíritu coreano. Shin [57] destaca que este nacionalismo no buscaba la integración internacional, sino la preservación de una identidad homogénea, autosuficiente y moralmente superior, en contraste con la corrupción capitalista del Sur. El nacionalismo norcoreano, por tanto, se definió no por su apertura internacional, sino por su autonomía respecto al resto, teniendo una visión del mundo donde Corea debía bastarse a sí misma, tanto material como espiritualmente.

En síntesis, el *juche* representó la culminación de un proceso de nacionalización ideológica que transformó el comunismo en religión política. Como cuenta Cumings: "An

[54] Charles K. Armstrong, *The North Korean Revolution, 1945–1950*, Studies of the Weatherhead East Asian Institute, Columbia University (Cornell University Press, 2013).
[55] Armstrong, *The North Korean Revolution, 1945–1950*, 222-23.
[56] Brian Reynolds Myers, *The cleanest race: how North Koreans see themselves and why it matters* (Melville House, 2011).
[57] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*, 153.

assumption that Korea is the center, radiating outward the rays of chuch'e, […] The world tends towards Korea, with all eyes on Kim Il Sung or Kim Jong Il." (La suposición de que Corea es el centro, irradiando hacia fuera los rayos del *juche*, […] El mundo tiende hacia Corea, con todos los ojos puestos en Kim Il Sung o Kim Jong Il).[58]
Con esto, Cumings nos dice que el régimen norcoreano reemplazó el internacionalismo proletariado por una fe en la excepcionalidad coreana, estableciendo las bases de un nacionalismo cerrado y autosuficiente que aún define la política norcoreana contemporánea.

4.4. Nacionalismo en el Sur: Anticomunismo, desarrollo y disidencia.

En Corea del Sur, el nacionalismo se desarrolló en un contexto radicalmente distinto. La creación de la República de Corea (ROK) en 1948 bajo el régimen de Syngman Rhee (1948-1960) promovió una identidad nacional anticomunista que vinculaba la soberanía a la alianza con Estados Unidos y la defensa frente al Norte, desarrollando un nacionalismo defensivo y próspero, orientado a legitimar la existencia del Estado frente a la amenaza comunista y a reconstruir la nación desde el paradigma del progreso económico.

Durante las décadas de 1950 y 1960, el discurso anticomunista se convirtió en un elemento omnipresente en la vida política, educativa y cultural. Como observa Shin[59], el Estado surcoreano redefinió la "coreanidad" en términos de libertad y modernidad, en oposición a la barbarie comunista del Norte.

Esta concepción del nacionalismo como defensa moral de la civilización se consolidó bajo el régimen autoritario de Park Chung-hee (1961-1979), quien transformó el Estado en un instrumento de modernización nacional, siendo considerado el único dictador que hasta hoy en día se le califica por el pueblo como "el mejor presidente"[60]. En su proyecto de nación desarrollista, Park combinó el autoritarismo político con una narrativa de sacrifico colectivo por el crecimiento económico, que debía servir como prueba tangible de la superioridad del modelo surcoreano frente al *juche* norcoreano.

Según Kim Hyung-A, el crecimiento económico se convirtió en símbolo de modernidad y orgullo colectivo, legitimando el autoritarismo del régimen bajo la narrativa del sacrificio nacional. La industrialización acelerada, impulsada por los Planes Quinquenales de Desarrollo, no solo transformó la economía, sino también la consciencia colectiva, asociando la identidad nacional con el trabajo, la disciplina y la obediencia al Estado. Estos Planes Quinquenales fueron diseñados para garantizar que las actividades económicas de los conglomerados coreanos (*chaebol*) sirvieran a los intereses del Estado y al fortalecimiento del proyecto nacional[61].

[58] Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 404. La traducción es de la autora de este TFG.
[59] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*, 155.
[60] Hyung-A. Kim, *Korea's Development under Park Chung Hee* (Routledge, 2004), 7.
[61] Kim, *Korea's Development under Park Chung Hee*, 79.

En este contexto, los avances económicos promovidos desde el Estado adquirieron una función que trascendía lo material: se convirtieron en la base de una narrativa de modernización nacional. La combinación entre disciplina social, crecimiento acelerado y movilización colectiva permitió articular un relato en el que el progreso económico se interpretaba como evidencia del éxito del proyecto nacional surcoreano y la legitimidad del régimen. Fue precisamente esta lectura del desarrollo como misión histórica lo que dio origen a lo que más tarde se denominaría el "milagro del río Han".

El "milagro del río Han" fue la rápida industrialización y urbanización de Corea del Sur entre las décadas de 1960 y 1980, la cual se presentó como una epopeya moderna que liberaba al país de su pasado colonial y de la pobreza posbélica. En la narrativa oficial, la prosperidad económica simbolizaba la redención histórica de Corea y su entrada definitiva en la modernidad. No obstante, este discurso comenzó a ser cuestionado durante los años setenta y ochenta por los movimientos estudiantiles y democráticos, que denunciaban la contradicción entre progreso económico y represión política. Para estos sectores, el verdadero nacionalismo debía incluir la libertad y la justicia social, no solo el crecimiento económico y la estabilidad estatal[62].

Estos movimientos reinterpretaron la independencia nacional no en términos de anticomunismo, sino de autonomía frente a Estados Unidos y democratización interna. Kim Seung-Hwan[63] analiza cómo el antiamericanismo de los años ochenta no implicaba rechazo cultural hacia Estados Unidos, sino una reivindicación de soberanía frente a su influencia política y militar. La generación democrática reinterpretó el nacionalismo como una lucha doble: contra el autoritarismo interno y contra la dependencia externa. En ese sentido, la noción de soberanía nacional se amplió para incluir la autonomía política y cultural del pueblo coreano frente a cualquier forma de dominación. Además, citando a Kim: "anti-Americanism is probably rising because nationalism is increasing" (El anti-Americanismo probablemente esté aumentando debido al incremento del nacionalismo)[64], mostrando que el crecimiento del sentimiento surcoreano supuso la ruptura con la imitación del modelo estadounidense.

Este nacionalismo democrático articuló una visión renovada de la identidad coreana: moderna, autónoma y plural, en contraste con las versiones cerradas y autoritarias del pasado. Como sugiere Park[65], la memoria de la guerra y la división seguía siendo un componente esencial del imaginario nacional, pero comenzaba a resignificarse desde una perspectiva de reconciliación y pluralidad. De esta forma, durante las décadas de 1970 y 1980, Corea del Sur pasó de concebir la nación como un proyecto autoritario de desarrollo a entenderla como una comunidad política que debía construirse desde la ciudadanía.

Mientras en el Norte se concibió la nación como una comunidad autosuficiente bajo el liderazgo carismático, el Sur la entendió como sujeto histórico en proceso de modernización. Sin embargo, en ambos casos el nacionalismo funcionó como un mecanismo de cohesión y de exclusión, capaz de movilizar al pueblo, pero también de

---

[62] Kim, *Korea's Development under Park Chung Hee*, 124-27.
[63] Seung-Hwan Kim, «Anti-Americanism in Korea», *The Washington Quarterly* 26, n.º 1 (2002): 109-22, https://doi.org/10.1162/016366003761036525.
[64] Kim, «Anti-Americanism in Korea», 115. La traducción es de la autora de este TFG.
[65] Park, «¿Un único pueblo y un nacionalismo compartido?»

limitar la pluralidad política. Solo a partir de la democratización de los años ochenta, el nacionalismo surcoreano comenzó a transformase en un discurso cívico, orientado a la reconciliación y la apertura internacional.

Esta dualidad histórica sirve de base para el estudio posterior de la identidad y los discursos de reunificación, mostrando cómo la experiencia de la Guerra de Corea y la división ideológica sentaron las bases de los debates actuales sobre la coreanidad y la nación.

CAPÍTULO 5. EL NACIONALISMO COREANO EN LA ERA CONTEMPORÁNEA (1980s - ACTUALIDAD)

Tras más de cuatro décadas de dictaduras militares y tensiones intercoreanas, el fin de la Guerra Fría y la democratización del Sur transformaron profundamente las formas de expresión del nacionalismo en la península. En Corea del Sur, la transición democrática y el auge económico generaron un nacionalismo renovado, ligado al orgullo cultural y a la proyección internacional del país. En Corea del Norte, por el contrario, la desintegración del bloque socialista llevó al régimen a reforzar la ideología del *juche*, reinterpretándola como un discurso nacionalista de autosuficiencia y resistencia frente a Occidente. A partir de la década de 1990, ambas Coreas comenzaron a redefinir su identidad nacional en función de contextos políticos, económicos y globales divergentes, pero manteniendo la aspiración, simbólica o política, de una eventual reunificación.

5.1. Transición democrática y orgullo nacional en Corea del Sur

La transición democrática de 1987 y la celebración de los Juegos Olímpicos en Seúl en 1988 marcaron el inicio de una nueva etapa en el nacionalismo surcoreano, caracterizada por el orgullo nacional y la reafirmación del éxito económico y político. Gi-Wook Shin[66] sostiene que, pese a la modernización y globalización del país, la noción de *minjok*, el pueblo coreano como comunidad de linaje y destino común, siguió siendo un eje fundamental en la construcción de la identidad nacional.

Gi-Wook Shin[67] señala que el movimiento *minjung* reinterpretó el nacionalismo étnico tradicional al vincularlo con la lucha por la justicia social y la democratización, desplazando el énfasis del linaje hacia la acción colectiva y la soberanía popular. En este sentido, el *minjung undong* no rechazó el *minjok*, sino que lo democratizó, transformando la identidad nacional en un proyecto político inclusivo y participativo. Este nacionalismo étnico se transformó progresivamente en una forma de nacionalismo cultural, compatible con la apertura democrática y el capitalismo global.

Durante los años 2000, la expansión internacional de la cultura surcoreana, conocida como *hallyu* u "ola coreana", introdujo una nueva dimensión del nacionalismo: la del orgullo cultural globalizado. Según Youna Kim[68], el *hallyu,* especialmente en el ámbito de los dramas televisivos coreanos, no solo fortaleció la imagen exterior de Corea del Sur, sino que también funcionó como una herramienta de legitimación nacional, proyectando una narrativa de ética y modernidad. La autora interpreta este fenómeno como una manifestación del *soft-power* que reconfigura la identidad nacional en el marco de la globalización mediática, comercializando el "nacionalismo pop" para promover los

[66] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*.
[67] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*, 167-75.
[68] Youna Kim, «Korean Wave Pop Culture in the Global Internet Age», en *The Korean Wave: Korean Media Go Global* (Routledge, 2013).

intereses políticos y económicos[69]. Por su parte, Hae-Joang Cho[70] señala que este nuevo nacionalismo cultural expresa la capacidad de Corea del Sur para producir cultura global sin renunciar a su especificidad histórica, transformando el pasado colonial en una fuente de orgullo creativo. Sin embargo, cabe recalcar que dicho sentimiento anti-imperialista japonés difiere en las generaciones más jóvenes, quienes simplemente disfrutan de la internacionalización cultural de la sociedad consumista del momento[71].

De este modo, la cultura popular, desde el K-pop y el cine hasta la moda y los k-dramas, se convirtieron en un medio de reafirmación identitaria que, en lugar de resistir la globalización, la incorporó como vehículo para consolidar la imagen de una Corea moderna, democrática y exitosa.

5.2. Nacionalismo en el Norte post-Guerra Fría

El colapso de la Unión Soviética y la desaparición de los aliados socialistas, dejaron a Corea del Norte en una situación de aislamiento extremo. En este contexto, el régimen de Pyongyang reforzó el *juche*, reinterpretándolo no tanto como doctrina marxista, sino como una ideología nacionalista centrada en la autosuficiencia y la pureza étnica del pueblo coreano. Según Walter C. Clemens Jr.[72], el programa nuclear de Corea del Norte y su discurso sobre la soberanía y la defensa nacional se convirtieron en elementos centrales de su política exterior. Su análisis sugiere que Pyongyang articula su diplomacia internacional en torno a la narrativa de resistencia frente a amenazas externas y a lo que percibe como injusticia imperialista, utilizando la justificación de su programa nuclear como instrumento de autodefensa. Esta estrategia combina la preservación de la integridad del Estado con la construcción de un discurso de legitimidad interna y externa, que refuerza la idea de Corea del Norte como un actor soberano capaz de desafiar las presiones internacionales sin comprometer su autonomía política.

Este proceso de reafirmación ideológica fue acompañado por una intensificación del nacionalismo interno. B.R. Myers[73] sostiene que la identidad nacional norcoreana no se fundamenta tanto en el comunismo o en el *juche* per se, sino en una ideología étnico-nacionalista que representa a Corea del Norte como una nación pura, moralmente superior y amenazada por enemigos externos. Desde esta perspectiva, el líder es presentando como figura paternal que protege al pueblo coreano de la contaminación extranjera, reproduciendo una visión del mundo basada en el victimismo colectivo y la autodefensa racial.

Por su parte, Hazel Smith[74] destaca que el nacionalismo norcoreano posterior a los años noventa se consolidó como una herramienta de legitimación política interna. En su análisis, la ideología del régimen combina tres elementos clave: la autarquía económica,

---

[69] Kim, «Korean Wave Pop Culture in the Global Internet Age», 86.
[70] Hae-Joang Cho, «Reading the "Korean wave" as a sign of global shift», *Korea Journal* 45, n.º 4 (2005): 147-82.
[71] Cho, «Reading the "Korean wave" as a sign of global shift», 155-56.
[72] Walter C. Clemens Jr, *North Korea and the world: Human rights, arms control, and strategies for negotiation* (University Press of Kentucky, 2016), 90-91.
[73] Myers, *The cleanest race: how North Koreans see themselves and why it matters*.
[74] Hazel Smith, *North Korea: Markets and military rule* (Cambridge University Press, 2015).

el orgullo nacional y la militarización de la sociedad. Estos factores permitieron al Estado mantener la cohesión social en tiempos de crisis, especialmente durante la hambruna de los años noventa (*Arduous March*), al convertir el sufrimiento colectivo en un símbolo de resistencia patriótica.

Así, el nacionalismo norcoreano en la era de la post-Guerra Fría puede entenderse como una reformulación del *juche* adaptada a las condiciones de aislamiento global. A través de una retórica centrada en la autosuficiencia, la defensa militar y la superioridad moral de la nación, Corea del Norte logró preservar su identidad y estabilidad política frente a la presión internacional. Este nacionalismo autárquico, enraizado en una visión étnico-exclusiva de la nación, continúa siendo uno de los pilares más sólidos de su legitimidad estatal hasta la actualidad.

5.3. Intentos de reunificación y políticas intercoreanas

Durante las décadas de 1990 y 2000, la cuestión de la reunificación adquirió una renovada relevancia, siendo central, en la política surcoreana. Con la llegada al poder de Kim Dae-jung en 1998, Corea del Sur adoptó una nueva estrategia hacia el Norte conocida como la *Sunshine Policy* (*haetpyot jeongchaek*), la cual luego fue continuada brevemente por Roh Moo-hyun (2003-2008). Esta política de acercamiento se basaba en la cooperación económica y el intercambio cultural como medios para reducir las tensiones y promover la reconciliación gradual entre las dos Coreas.

La *Sunshine Policy* supuso una transformación significativa en la forma en que Corea del Sur concebía su propio nacionalismo. Frente al nacionalismo anticomunista que había prevalecido durante la Guerra Fría, surgió un nacionalismo conciliador que veía a los norcoreanos no como adversarios ideológicos, sino como integrantes de una misma comunidad histórica y étnica (*minjok*). Este enfoque buscaba legitimar la cooperación intercoreana apelando a los lazos culturales, lingüísticos y genealógicos compartidos como base para reducir las tensiones militares y promover una reunificación gradual mediante el diálogo y los intercambios económicos. Según Moon[75], la política de Kim Dae-Jung partía de la premisa de que muchas guerras posteriores a 1945 habían tenido un trasfondo étnico o comunitario; por ello, más que considerar esta dimensión como un obstáculo, Corea del Sur intentó convertirla en un punto de partida para la reconciliación. En este sentido, la *Sunshine Policy* no solo representó una estrategia diplomática, sino también un intento de reorientar el nacionalismo surcoreano hacia una narrativa de pertenencia compartida, cooperación pacífica y reconstrucción de los vínculos culturales entre las dos Coreas[76].

Sin embargo, la política también enfrentó numerosos obstáculos. La falta de transparencia del régimen norcoreano y la ausencia de mecanismos de verificación limitaron el proceso[77]. Al mismo tiempo, los sectores conservadores surcoreanos criticaron duramente la estrategia, considerándola excesivamente concesiva e incapaz de obtener reciprocidad

[75] Chung-in Moon, *The sunshine policy: in defense of engagement as a path to peace in Korea* (Yonsei University Press, 2012).
[76] Moon, *The sunshine policy: in defense of engagement as a path to peace in Korea*, 18.
[77] Moon, *The sunshine policy: in defense of engagement as a path to peace in Korea*.

por parte del Norte[78]. La reanudación del programa nuclear norcoreano en 2002 minó aún más la credibilidad del compromiso[79]. A partir de 2008, con la llegada a la presidencia de Lee Myung-bak, la *Sunshine Policy* fue abandonada oficialmente, dando paso a una política más dura hacia Pyongyang[80]. El deterioro de las relaciones intercoreanas, unido a las sucesivas pruebas nucleares norcoreanas, condujo además al endurecimiento de las sanciones internacionales, según documenta el informe del Congressional Research Service[81].

Victor Cha[82] interpreta estos fracasos como resultado de la incompatibilidad entre dos nacionalismos divergentes: uno pragmático y globalizado en el Sur, y otro cerrado, autárquico y fuertemente militarizado en el Norte. A su vez, Sheila Miyoshi Jager[83] observa que la división no es solo política, sino también narrativa, pues ambas Coreas construyen su legitimidad en torno a relatos históricos contrapuestos sobre quién representa la verdadera nación coreana.

En este sentido, los esfuerzos por la reunificación reflejan tanto la persistencia de la identidad compartida como la distancia ideológica que la historia contemporánea ha profundizado. A pesar de los fracasos de la *Sunshine Policy* y la creciente tensión por el programa nuclear norcoreano, el ideal de una Corea unificada sigue ocupando un lugar central en el imaginario nacional, especialmente en el discurso político y cultural del Sur.

Aun así, la experiencia de la *Sunshine Policy* dejó un legado significativo. Como observa Gi-Wook Shin, los intentos de reconciliación intercoreana contribuyeron a reactivar el debate sobre la identidad nacional compartida, especialmente en el Sur, donde la noción de *minjok* volvió a cobrar fuerza en el imaginario colectivo[84]. La idea de que ambas Coreas formaban parte de una misma nación, aunque políticamente dividida, se convirtió en un símbolo de persistente esperanza, reflejando que el nacionalismo coreano, pese a sus formas divergentes, sigue teniendo como horizonte final la reunificación de la península[85].

El nacionalismo coreano contemporáneo se manifiesta, por tanto, en formas divergentes pero complementarias. En el Sur, ha evolucionado hacia un nacionalismo cultural globalizado que combina la apertura democrática con el orgullo por la identidad coreana. En el Norte, persiste un nacionalismo autárquico y militarizado, centrado en la resistencia al exterior. Pese a estas diferencias, ambos comparten un mismo punto de partida histórico: la herencia del colonialismo japonés y la narrativa de una nación única que debe mantenerse intacta frente a las fuerzas externas. Así, el nacionalismo coreano en la era

[78] Victor D. Cha y David Chan-oong Kang, *Nuclear North Korea: A debate on engagement strategies* (Columbia University Press, 2003); Victor Cha, *The Impossible State: North Korea, Past and Future* (Random House, 2012).
[79] Cha y Kang, *Nuclear North Korea: A debate on engagement strategies*, 129-31.
[80] Moon, *The sunshine policy: in defense of engagement as a path to peace in Korea*.
[81] Emma Chanlett-Avery et al., *North Korea: US relations, nuclear diplomacy, and internal situation* (Congressional Research Service, 2014).
[82] Cha, *The Impossible State: North Korea, Past and Future*.
[83] Jager, *Narratives of Nation-Building in Korea: A Genealogy of Patriotism*.
[84] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*, 152-53.
[85] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*, 164-65.

global no solo es una respuesta al pasado, sino también una herramienta de legitimación y proyección hacia el futuro.
A estas dinámicas internas se suman además factores externos que condicionan de manera significativa la evolución del nacionalismo y las posibilidades reales de reunificación.

Asimismo, las actitudes hacia la reunificación no pueden entenderse sin tener en cuenta el contexto internacional. Corea del Sur se encuentra profundamente integrada en el sistema global, tanto económica como culturalmente, y mantiene una estrecha alianza con Estados Unidos, lo que influye en su percepción de Corea del Norte como una amenaza de seguridad[86].

Del mismo modo, la creciente influencia de China en la región y su relación con Corea del Norte condicionan las posibilidades reales de un proceso de reunificación[87]. En este sentido, el nacionalismo coreano contemporáneo no se desarrolla en un vacío, sino que está atravesado por dinámicas geopolíticas que afectan tanto a la percepción del "otro coreano" como a la viabilidad de un proyecto nacional común.

[86] Cha, *The Impossible State: North Korea, Past and Future*; Chanlett-Avery et al., *North Korea: US relations, nuclear diplomacy, and internal situation*.
[87] Clemens Jr, *North Korea and the world: Human rights, arms control, and strategies for negotiation*.

CAPÍTULO 6. REFLEXIÓN: ¿PUEDE EL NACIONALISMO SER MOTOR DE LA REUNIFICACIÓN?

La pregunta sobre si el nacionalismo puede impulsar la reunificación coreana ha sido uno de los debates centrales en los estudios sobre la península. La literatura académica suele señalar la coexistencia de dos lógicas contradictorias: por un lado, una identidad étnica compartida (*minjok*), que imagina a coreanos del Norte y del Sur como una sola nación; por otro, la consolidación de dos nacionalismos de Estado profundamente diferenciados desde 1948[88].

Con el objetivo de contrastar estas aproximaciones teóricas con percepciones actuales, en diciembre de 2025 se realizó una pequeña encuesta a ciudadanos surcoreanos (n = 28 personas), en su mayoría jóvenes universitarios (véase Anexo 1). Aunque la muestra no pretende ser representativa del conjunto de la sociedad, sus resultados permiten observar tendencias significativas y útiles para reflexionar sobre las dinámicas contemporáneas del nacionalismo en Corea del Sur.

La encuesta fue distribuida de forma online a través de contactos personales de la autora de este TFG, lo que facilitó la participación de los encuestados. La mayoría de los participantes se sitúan en una franja de edad aproximada entre los 20 y 30 años y comparten un contexto educativo similar, lo que permite centrarse en la percepción de una generación concreta. No obstante, esta homogeneidad también constituye una limitación en términos de representatividad. El cuestionario fue realizado en inglés y coreano, y su carácter voluntario puede haber influido en el tipo de respuestas obtenidas. A pesar de ello, los resultados ofrecen una aproximación cualitativa relevante para comprender cómo se percibe actualmente la cuestión de la reunificación en Corea del Sur.

6.1. Identidad nacional y distinción entre "ser coreano" y "ser surcoreano"

Los resultados muestran que los encuestados se sienten, en general, "bastante coreanos", pero esta autoidentificación no se traduce automáticamente en una identidad nacional histórica. La mayoría señaló identificarse principalmente como "surcoreanos", por encima de una categoría amplia de "coreanos". Esta distinción concuerda con la tesis de Gi-Wook Shin[89], según la cual, desde la democratización y consolidación del Estado surcoreano, se ha fortalecido un nacionalismo cívico y estatal que coexiste, pero no siempre se subordina, a la noción de *minjok*.

En otras palabras, la identidad nacional sigue presente, pero no necesariamente vinculada a la idea de una nación única dividida, sino a la experiencia política, social y económico especifica de Corea del Sur.

---

[88] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*; Anderson, *Imagined Communities*; Jager, *Narratives of Nation-Building in Korea: A Genealogy of Patriotism*.
[89] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*.

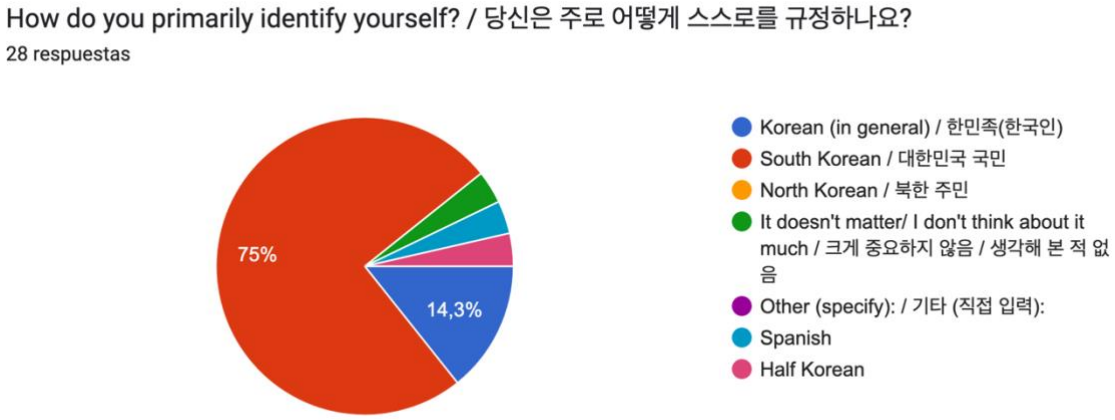

Figura 6. 1. Identificación surcoreana vs coreana. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025.

6.2. La relevancia moderada del minjok

La pregunta sobre la importancia del *minjok* utilizó una escala de 1 a 4, donde 4 representaba la máxima relevancia. La opción más seleccionada fue 3, lo que indica que los encuestados valoran la identidad étnica compartida, aunque no como un principio determinante en su percepción política o nacional. Este resultado puede interpretarse en la línea con los debates académicos que señalan que las apelaciones a la identidad nacional coreana funcionan como un recurso simbólico relevante en el discurso intercoreano, pero no explican las actitudes ciudadanas hacia dicha política. En este sentido, Moon[90] subraya que la *Sunshine Policy* se apoyó en su discurso de nación compartida, aunque condicionado por factores estratégicos políticos más amplios.

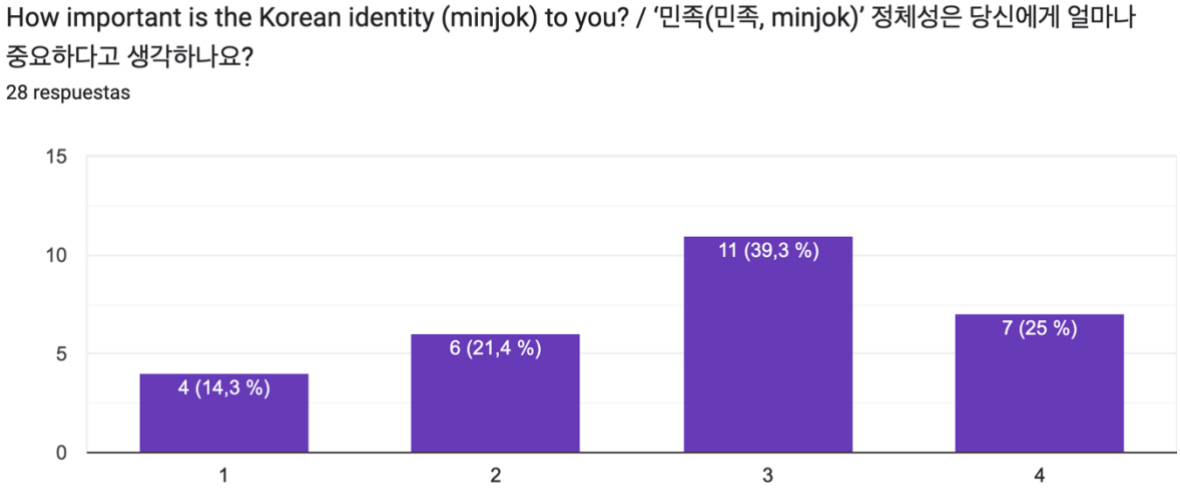

Figura 6. 2. Importancia del minjok. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025.

[90] Moon, *The sunshine policy: in defense of engagement as a path to peace in Korea*.

6.3. Actitudes hacia la reunificación

Las respuestas sobre la conveniencia de la reunificación reflejan una postura matizada: la mayoría se posicionó entre "Yes, but not a priority" (Sí, pero no es una prioridad) y "Not necessarily" (No necesariamente), mientras que los apoyos firmes fueron minoritarios. Cha y Kang[91] ya advertían que el creciente distanciamiento político, económico y social entre Norte y Sur dificulta la viabilidad de una reunificación concebida únicamente desde la identidad nacional. Es por ello por lo que la encuesta parece reflejar esta brecha percibida.

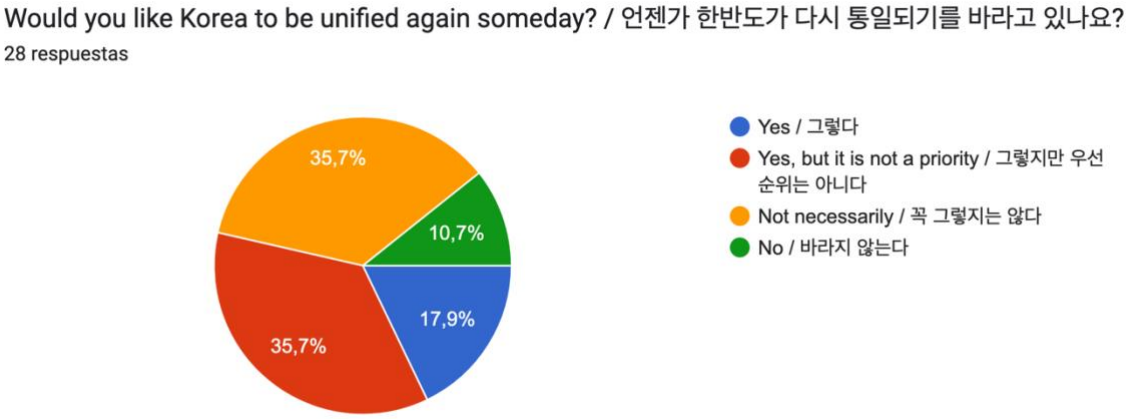

Figura 6. 3. ¿Se quiere la reunificación algún día? Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025.

A su vez, cuando se preguntó respecto a la probabilidad de reunificación en unos veinte años, la mayoría respondió "poco probable", seguida por respuestas que la consideraban "muy improbable" y solo un número reducido expresó cierto optimismo. Esta tendencia coincide con el análisis de Armstrong[92] y Cha[93], quienes sostienen que las condiciones estructurales de ambas Coreas hacen extremadamente difícil una reunificación a corto plazo. El escepticismo de los jóvenes parece reflejar una comprensión pragmática de estas barreras, más que un rechazo ideal de unidad.

[91] Cha y Kang, *Nuclear North Korea: A debate on engagement strategies*.
[92] Armstrong, *The North Korean Revolution, 1945–1950*.
[93] Cha, *The Impossible State: North Korea, Past and Future*.

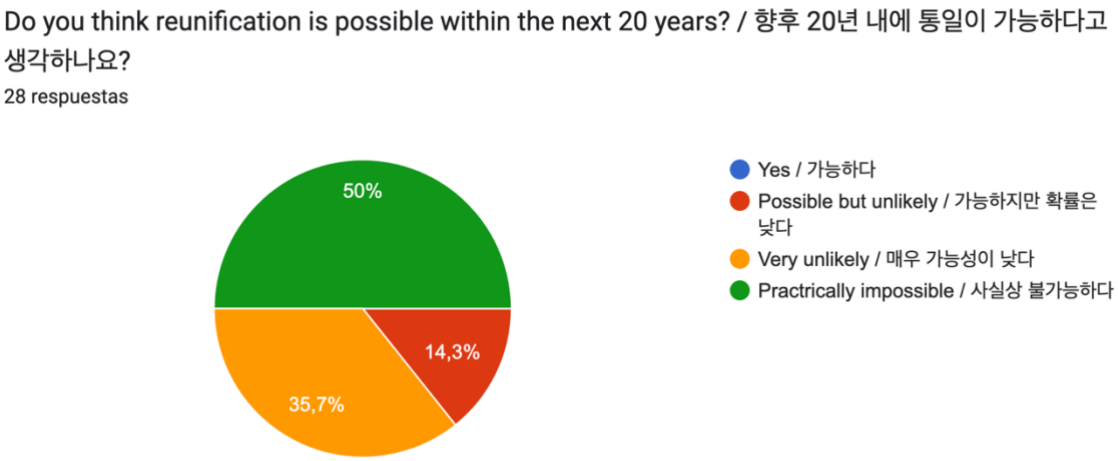

Figura 6. 4. Reunificación en 20 años. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025.

Asimismo, también se exploró qué forma de reunificación consideraban más plausible. La mayoría optó por modelos graduales o simbólicos, tales como una reunificación cultural; una confederación o dos Estados dentro de un marco cooperativo; o una coexistencia permanente con relaciones normalizadas. Muy pocos encuestados señalaron como probable una reunificación política completa bajo un único sistema estatal, posición que coincide con investigaciones como las de Moon[94], que subraya las dificultades estructurales y políticas que implicarían la integración de dos sistemas sociopolíticos profundamente divergentes. Este resultado muestra que, aunque la idea de una Corea unificada sigue existiendo en abstracto, su materialización se imagina hoy más como un proceso funcional y pragmático que como un retorno automático a la unidad histórica. Entre los principales obstáculos para dicha reunificación se destaca el sistema político de Corea del Norte, tal como advierten Cha y Kang[95], quienes señalan que las asimetrías institucionales, ideológicas y de seguridad constituyen un freno estructural a cualquier proyecto de reunificación política inmediata.

[94] Moon, *The sunshine policy: in defense of engagement as a path to peace in Korea*.
[95] Cha y Kang, *Nuclear North Korea: A debate on engagement strategies*.

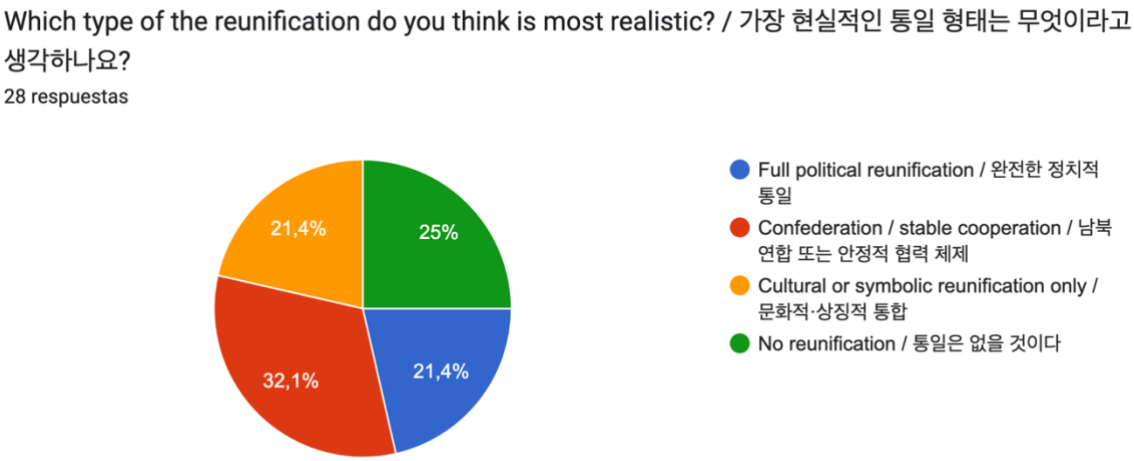

Figura 6. 5. Tipo de reunificación. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025.

Además, las profundas diferencias económicas entre ambos Estados, junto con la influencia de factores internacionales derivados del aislamiento de Corea del Norte, constituyen un obstáculo adicional para la reunificación. La península coreana se encuentra inserta en un complejo entramado geopolítico en el que intervienen actores como Estados Unidos, China, Japón y Rusia. Victor Cha[96] señala que la dinámica peninsular se caracteriza por una preferencia de los principales actores regionales por la estabilidad y la disuasión, lo que dificulta transformaciones estructurales profundas en el sistema intercoreano.

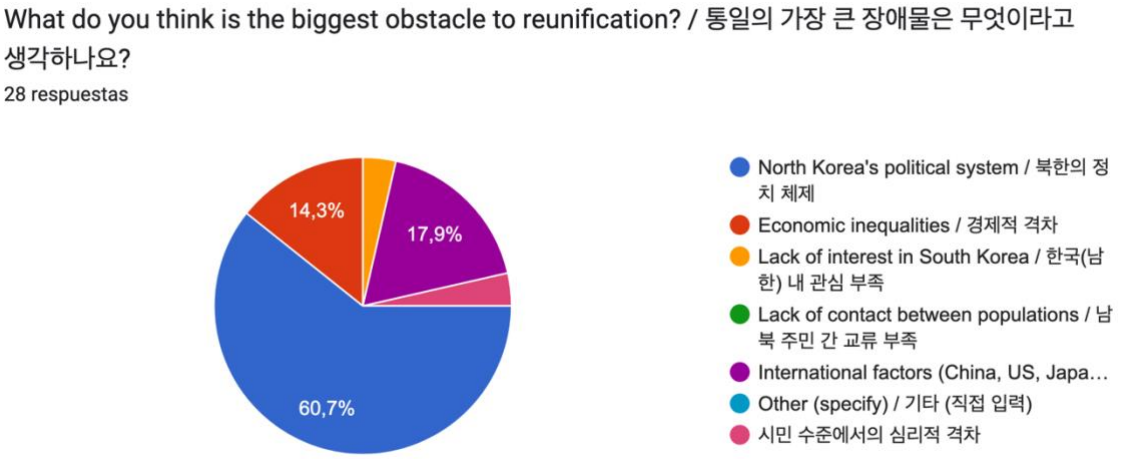

Figura 6. 6. Mayor obstáculo a la reunificación. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025.

6.4. Servicio militar e impacto en la identidad

Históricamente, el servicio militar surcoreano funcionó como un mecanismo de socialización nacionalista y anticomunista, especialmente durante la Guerra Fría[97]. Sin

[96] Cha, *The Impossible State: North Korea, Past and Future*.
[97] Kim, *Korea's Development under Park Chung Hee*.

embargo, los datos obtenidos indican un cambio significativo: la respuesta más frecuenta a la pregunta "*Does military service strenghten national identity*?" (¿El servicio militar fortalece la identidad nacional?) fue 3, es decir, una posición neutral.

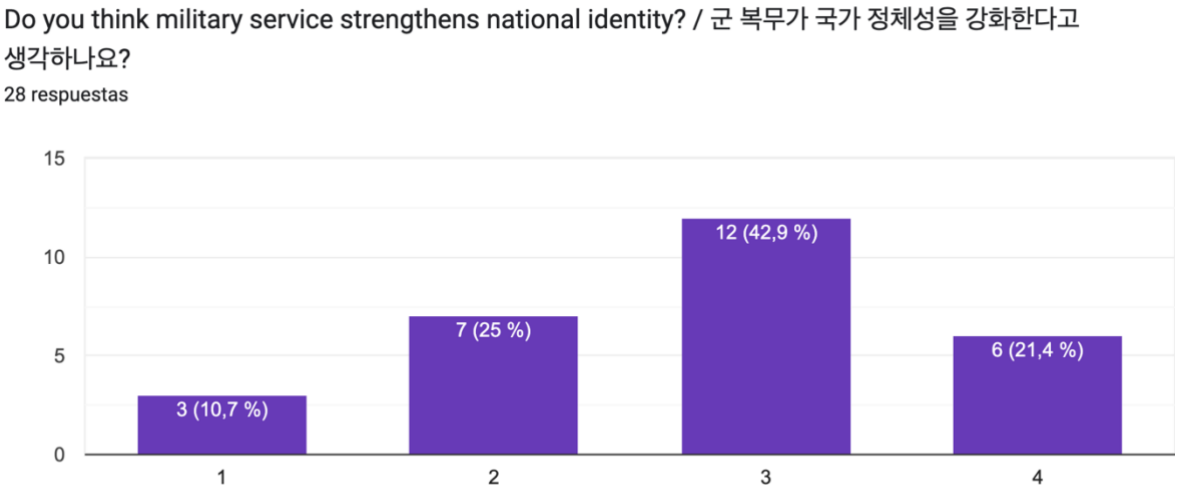

Figura 6. 7. Influencia servicio militar en nacionalismo. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025.

Además, quienes habían cumplido el servicio militar declararon en su mayoría que este no modificó su percepción sobre Corea del Norte. Esta tendencia sugiere que el servicio militar ya no actúa como un espacio de formación ideológica en Corea del Sur. Este resultado contrasta con los procesos de socialización política descritos por Armstrong[98] en el caso norcoreano, donde las instituciones del régimen inicial tenían un papel central en la inculcación de identidad nacional.

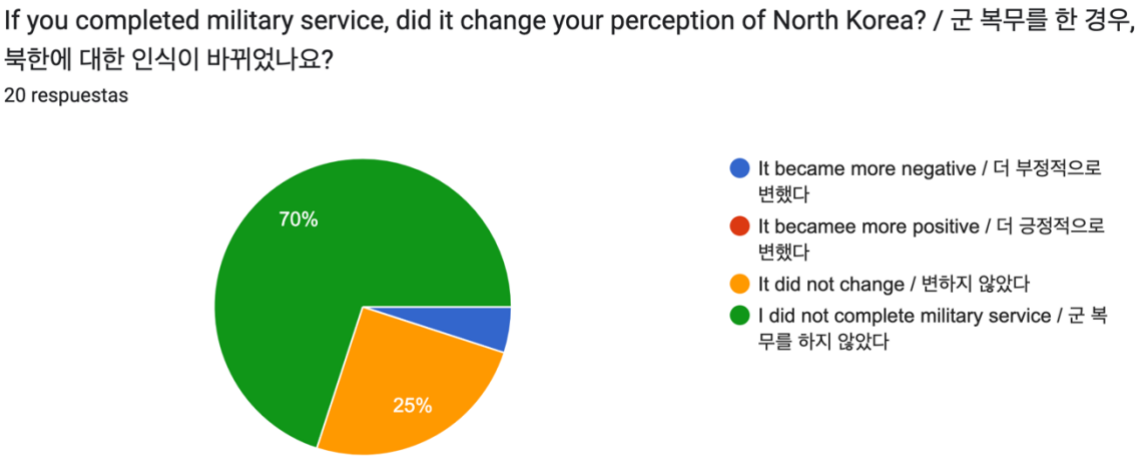

Figura 6. 8. Realización del servicio militar como cambio en la percepción de Corea del Norte. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025.

[98] Armstrong, *The North Korean Revolution, 1945–1950*.

6.5. Cultura compartida y percepciones sobre Corea del Norte

Cuando se preguntó por los vínculos con el Norte, las respuestas reconocieron una afinidad general, pero sin traducirla en un sentimiento de pertenencia común, además de creer que, aunque ambas Coreas tengan una misma historia, no pertenecen totalmente a la misma cultura. Esto coincide con lo planteado por Moon[99], según quien la cultura de origen común sigue siendo un punto de referencia simbólico, pero ya no basta para sustentar un proyecto político de reunificación en una sociedad que prioriza la estabilidad, el coste económico y la seguridad.

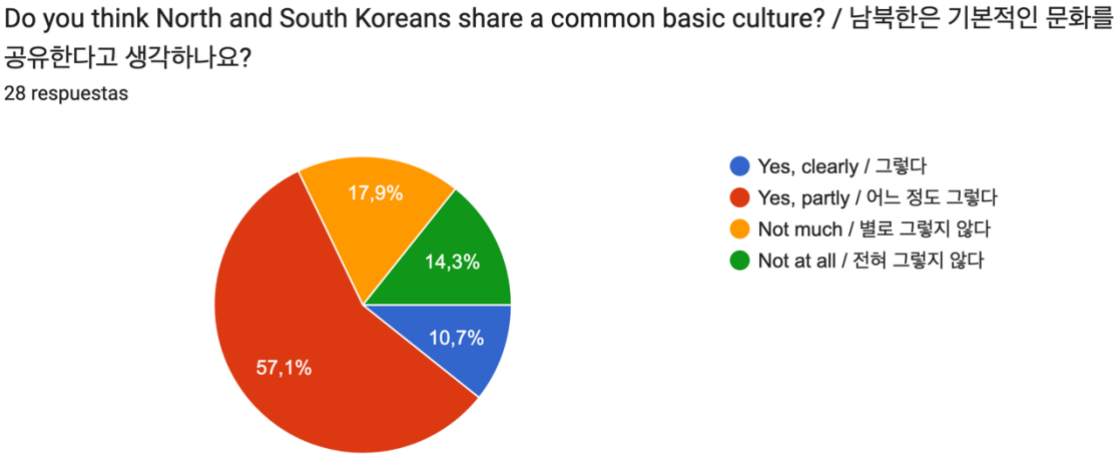

Figura 6. 9. Cultura compartida entre ambas Coreas. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025.

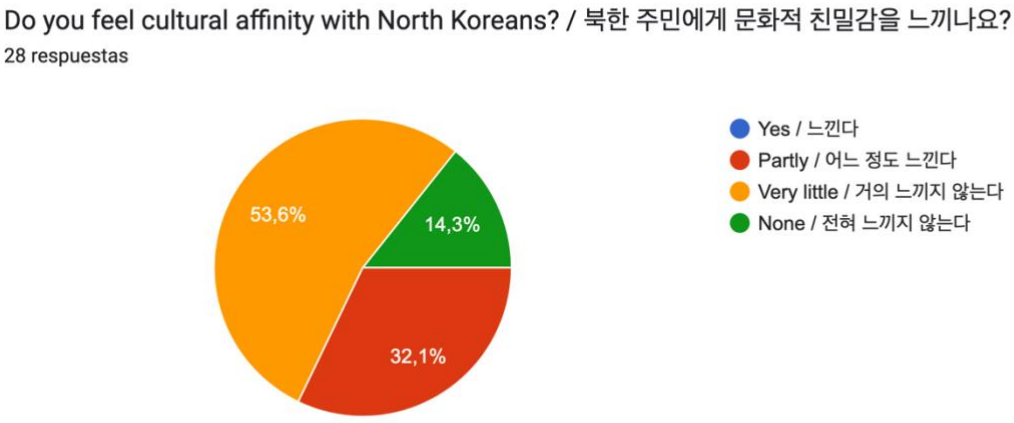

Figura 6. 10. Afinidad cultural con Corea del Norte. Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en 2025.

6.6. ¿Puede el nacionalismo impulsar la reunificación hoy?

A partir de los datos analizados, pueden extraerse varias conclusiones:

[99] Moon, *The sunshine policy: in defense of engagement as a path to peace in Korea*.

1. El nacionalismo étnico-*minjok* conserva un valor simbólico, pero ha perdido centralidad en la configuración de la identidad política.
2. La identidad surcoreana se ha consolidado como marco predominante, en línea con los análisis de Shin[100].
3. La reunificación no es una prioridad para la mayoría de los encuestados, lo que sugiere un desplazamiento desde el idealismo de una nación unida después de años de separación hacia una perspectiva más pragmática.
4. Las instituciones tradicionalmente nacionalizadoras, como el servicio militar, ya no desempeñan el mismo papel, reduciendo su impacto en las actitudes hacia el Norte.
5. La afinidad cultural no se traduce en un impulso político real, confirmando las limitaciones de una identidad basada exclusivamente en elementos históricos o simbólicos.

Por tanto, los resultados de la encuesta sugieren que, aunque la identidad coreana compartida sigue existiendo, ya no constituye por sí sola un motor suficiente para la reunificación. La consolidación de un nacionalismo cívico-surcoreano, las crecientes diferencias intercoreanas y la percepción pragmática del conflicto limitan el papel que el nacionalismo étnico puede desempeñar en el presente.

Todo apunta a que la reunificación futura dependerá menos del *minjok* y más de la evolución política y estratégica de ambos Estados. El nacionalismo, aunque siga siendo un elemento cultural relevante, ha dejado de funcionar como fuerza movilizadora decisiva en el imaginario de las generaciones jóvenes del Sur.

[100] Shin, *Ethnic Nationalism in Korea*.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha analizado la evolución del nacionalismo coreano desde sus orígenes hasta la actualidad, observando cómo este ha ido transformándose en función del contexto histórico. En un primer momento, el nacionalismo se articulaba principalmente en torno a la identidad cultural compartida y a la resistencia frente a amenazas externas, especialmente durante el periodo de colonización japonesa. Sin embargo, tras la división de la península, este sentimiento común dio lugar a dos formas de nacionalismo diferenciadas, condicionadas por los sistemas políticos de Corea del Norte y Corea del Sur.

A partir del análisis realizado, se puede observar que, aunque sigue existiendo una base identitaria común, el nacionalismo coreano contemporáneo ha cambiado en sus formas de expresión. En particular, en Corea del Sur se ha ido desarrollando un nacionalismo más vinculado a la proyección internacional y a la imagen del país en el exterior. Eventos como la Copa Mundial de la FIFA de 2002 marcaron un punto de inflexión en este sentido, ya que permitieron una expresión colectiva del orgullo nacional a través de los medios y del ámbito deportivo, más allá de los discursos tradicionales centrados en la historia o la etnicidad[101].

Asimismo, el auge de la cultura popular surcoreana en el contexto de la *hallyu* ha contribuido a reforzar esta transformación. La expansión global del K-pop, las series y otros productos culturales ha generado una imagen positiva de Corea del Sur a nivel internacional, e incluso ha dado lugar a nuevas formas de identificación con el país por parte de audiencias extranjeras[102]. De este modo, el nacionalismo coreano no solo se manifiesta en el ámbito interno, sino también en su proyección global a través de la cultura y los medios.

En relación con estos cambios, los resultados de la encuesta realizada muestran que, aunque los jóvenes surcoreanos reconocen la existencia de una herencia cultural común con Corea del Norte, la reunificación no se percibe como una prioridad inmediata. Esta percepción puede entenderse teniendo en cuenta tanto las transformaciones del nacionalismo como en el contexto actual, en el que factores como la estabilidad económica, la seguridad o la situación internacional influyen en la forma en que se concibe el futuro de la península.

En este sentido, también es importante considerar la influencia de las relaciones internacionales, especialmente la alianza de Corea del Sur con Estados Unidos, las tensiones con Corea del Norte y el papel de China en la región, que condicionan las posibilidades reales de un proceso de reunificación.

Por otro lado, la realización de este trabajo ha presentado algunas limitaciones, principalmente en relación con la muestra de la encuesta, que es reducida y está

[101] Woochul Kim, «How has the media's construction of a discourse of nationalism evolved? Critical discourse analysis of Korean sports nationalism through the FIFA World Cup», *International Review for the Sociology of Sport* 59 (octubre de 2023), https://doi.org/10.1177/10126902231208849.
[102] Ingyu Oh et al., «South Korea or Bust: From Fan Nationalism to Pop Culture Migration Through New Media», *Emerging Media* 4, n.º 1 (2026): 102-28, https://doi.org/10.1177/27523543261426616.

compuesta por un grupo relativamente homogéneo de jóvenes. Además, el acceso a determinadas fuentes ha sido limitada en algunos casos, teniendo que cambiar algunas citas de la bibliografía. No obstante, estas limitaciones abren la posibilidad de ampliar la investigación en el futuro, incorporando una muestra más diversa o analizando las percepciones de otros grupos de población.

Como líneas futuras de investigación, sería interesante profundizar en el estudio del nacionalismo coreano en ámbitos como la cultura popular, el deporte o los medios digitales, así como comparar las percepciones sobre la reunificación entre distintas generaciones o entre coreanos residentes en Corea y en el extranjero. A su vez, una profundización en el periodo colonial japonés y la censura del momento también sería de gran interés.

En conclusión, el nacionalismo coreano puede entenderse como un fenómeno dinámico que ha evolucionado desde formas más tradicionales, basadas en la identidad cultural y la historia compartida, hacia expresiones más diversas y globalizadas. Aunque la idea de una identidad común sigue presente, la reunificación no parece constituir en la actualidad un objetivo prioritario para muchos jóvenes surcoreanos, lo que refleja los cambios experimentados tanto en el propio nacionalismo como en el contexto en el que se desarrolla. De esta forma, podríamos deducir que tanto Corea del Norte como Corea del Sur, continuarán separadas por un largo tiempo, siendo países totalmente dispares entre ellos, y ni la memoria histórica ni el sentimiento de pertenencia a un mismo pueblo, podrán cambiar este hecho.

BIBLIOGRAFÍA

Obras citadas

ANDERSON, Benedict R. O'G. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Revised edition. Verso, 2016.

ARMSTRONG, Charles K. *The North Korean Revolution, 1945–1950*. Studies of the Weatherhead East Asian Institute, Columbia University. Cornell University Press, 2013.

CHA, Victor. *The Impossible State: North Korea, Past and Future*. Random House, 2012.

CHA, Victor D., y David Chan-oong KANG. *Nuclear North Korea: A debate on engagement strategies*. Columbia University Press, 2003.

CHANLETT-AVERY, Emma, Ian E. RINEHART, Mary Beth NIKITIN, y Sungtae PARK. *North Korea: US relations, nuclear diplomacy, and internal situation*. Congressional Research Service, 2014.

CHO, Hae-Joang. «Reading the "Korean wave" as a sign of global shift». *Korea Journal* 45, n. º 4 (2005): 147-82.

CHONG, Key Ray. «The Tonghak Rebellion: Harbinger of Korean Nationalism». *Journal of Korean Studies* 1, n. º 1 (1969): 73-88.

CLEMENS JR, Walter C. *North Korea and the world: Human rights, arms control, and strategies for negotiation*. University Press of Kentucky, 2016.

CUMINGS, Bruce. *Korea's Place in the Sun: A Modern History*. Norton, 1997.

DEACON, Chris. «(Re) producing the 'history problem': Memory, identity and the Japan-South Korea trade dispute». *The Pacific Review* 35, n. º 5 (2022): 789-820.

DUUS, Peter. *The abacus and the sword: the Japanese penetration of Korea, 1895-1910*. Vol. 4. Univ of California Press, 1998.

ECKERT, Carter J., Ki-baik LEE, Young Ick LEW, Michael ROBINSON, y Edward W. GAGNER. *Korea, old and new : a history*. Published for the Korea Institute, Harvard University by Ilchokak, Distributed by Harvard University, 1991.

EM, Henry. *The great enterprise: Sovereignty and historiography in modern Korea*. Duke University Press, 2013.

GELLNER, Ernest, y Javier SETÓ. *Naciones y nacionalismo*. Alianza Madrid, 2001.

HABOUSH, JaHyun Kim. *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*. Columbia University Press, 2016.

HAM, Yunseung. *The Role of Japan in Constructing South Koreans' National Identity: Perception of Japan in the Eyes of South Korean People*. 2022.

HWANG, Kyung Moon. *A History of Korea*. Palgrave Macmillan, 2010.

JAGER, Sheila Miyoshi. *Narratives of Nation-Building in Korea: A Genealogy of Patriotism*. East Gate Book. M.E. Sharpe, 2003.

KIM, Hagyun. «The Process of Constructing an Inter-Korean Identity Reflective of the Two Koreas: North Korean Refugee Students' Hybrid Identity in South Korea». *International Journal of Education, Culture and Society* 9, n. º 5 (2024): 213-26. https://doi.org/10.11648/j.ijecs.20240905.11.

KIM, Hyung-A. *Korea's Development under Park Chung Hee*. Routledge, 2004

KIM, Seung-Hwan. «Anti-Americanism in Korea». *The Washington Quarterly* 26, n. º 1 (2002): 109-22. https://doi.org/10.1162/016366003761036525.

KIM, Woochul. «How has the media's construction of a discourse of nationalism evolved? Critical discourse analysis of Korean sports nationalism through the FIFA

World Cup». *International Review for the Sociology of Sport* 59 (octubre de 2023). https://doi.org/10.1177/10126902231208849.

KIM, Yong-gu. *Korea and Japan: the clash of worldviews, 1868-1876*. 원, 2006.

KIM, Youna. «Korean Wave Pop Culture in the Global Internet Age». En *The Korean Wave: Korean Media Go Global*. Routledge, 2013.

LEE, Chong-sik. *The politics of Korean nationalism*. Univ of California Press, 1963.

LEE, P. H., y W. T. DE BARY. *Sources of Korean Tradition: From the sixteenth to the twentieth centuries*. Abreviada. n.º v. 2. Columbia University Press, 1997.

LEE, Sung Yup, y Yasuko I. TAKEZAWA. «Changing faces: Colonial rule in Korea and ethnic characterizations». *Racial representations in Asia*, 2011, 53-74.

LIM, Sang-Seok. «A Comparative Study of Gukhanmun Style in Seoyu gyeonmun and Mixed Style in Seiyo jijo: On the Formation of Gukhanmun Style in Korea.» *Korea Journal* 54, n. º 2 (2014).

MOON, Chung-in. *The sunshine policy: in defense of engagement as a path to peace in Korea*. Yonsei University Press, 2012.

MORILLOT, Juliette. «Las dos Coreas desde 1945: Guerra Fría y nacionalismo coreano». Geografía. *Pouvoirs* 167, n. º 4 (2018): 17-26. https://doi.org/10.3917/pouv.167.0017.

MYERS, Brian Reynolds. *The cleanest race: how North Koreans see themselves and why it matters*. Melville House,2011.

OH, Ingyu, Dong-Hoon SEOL, y Hyeseon HWANG. «South Korea or Bust: From Fan Nationalism to Pop Culture Migration Through New Media». *Emerging Media* 4, n. º 1 (2026): 102-28. https://doi.org/10.1177/27523543261426616.

PAK, Kŏn-yŏng. *Inter-Korean relations : family or enemy?* KNCU-Hollym Korean studies series. A dynamic approach to korea ; volume 3. Hollym International Corp., 2014.

PALAIS, J. B. *Confucian Statecraft and Korean Institutions: Yu Hyongwon and the Late Choson Dynasty*. University of Washington Press, 2014.

PARK, Sun-song. «¿Un único pueblo y un nacionalismo compartido?» Ciencias Políticas. *Pouvoirs* 167, n. 1 4 (2018): 27-43. https://doi.org/10.3917/pouv.167.0027.

ROBINSON, Michael E. «Colonial Publication Policy and the Korean Nationalist Movement.» En *The Japanese Colonial Empire, 1895–1945*, editado por Ramon H. Myers y Mark R. Peattie, 312-343. Princeton University Press, 1984.

ROBINSON, Michael Edson. *Cultural Nationalism in Colonial Korea, 1920-1925*. Korean Studies of the Henry M. Jackson School of International Studies. University of Washington Press, 2014.

SÁNCHEZ GARCÍA, Mariano. «Nacionalismo e identidad nacional en Corea, 1876-1945». Universitat Autònoma de Barcelona, 2010. https://ddd.uab.cat/record/67652.

SCHMID, Andre. *Korea between empires, 1895-1919*. Columbia University Press, 2002.

SEO, Jungmin. «Diagnosing Korea–Japan relations through thick description: revisiting the national identity formation process». *Third World Quarterly* 45, n. 1 6 (2024): 1106-21.

SHIN, Gi-Wook. *Ethnic Nationalism in Korea: Genealogy, Politics, and Legacy*. Studies of the Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center. Stanford University Press, 2006.

SHIN, Yong-ha. «The Philosophical World of Sin Chae-Ho». En *Korean Philosophy: Its Tradition and Modern Transformation / Edited by Korean National Commission for Unesco*. Anthology of Korean Studies ; 6. Hollym, 2004.

SMITH, Anthony D. *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*. Vol. 176. Ediciones AKAL, 2000.
SMITH, Hazel. *North Korea: Markets and military rule*. Cambridge University Press, 2015.

ANEXOS

Anexo 1. Encuesta utilizada para la recogida de datos

How Korean do you feel? / 얼마나 한국인이라고 느끼시나요?

Hi! This is a form about Korean nationality for my degree thesis. I would be really grateful if you could answer it. It will only take you a few minutes! Thank you for your help :) /
안녕하세요! 이 설문은 제 학위 논문을 위해 한국인의 정체성에 대해 알아보고자 준비한 것입니다. 잠시만 시간을 내어 응답해 주시면 정말 감사하겠습니다. 몇 분밖에 걸리지 않습니다! 도움 주셔서 감사합니다 :)

* Indica que la pregunta es obligatoria

1. How old are you? / 당신의 나이는 어떻게 되나요? *

   Marca solo un óvalo.

   - ◯ 18-24세
   - ◯ 25-34세
   - ◯ 35-44세
   - ◯ 45 or older / 45세 이상

2. What is your gender? / 성별을 선택해 주세요. *

   Marca solo un óvalo.

   - ◯ Male / 남성
   - ◯ Female / 여성
   - ◯ Other / 다른
   - ◯ Prefer not to answer / 응답하고 싶지 않음

3. Where do you currently live? / 현재 거주지는 어디인가요? *

   Marca solo un óvalo.

   - ◯ South Korea / 대한민국
   - ◯ Another country / 기타 국가

4. If you live outside Korea, would you specify where? / 한국 밖에 거주하신다면, 어느 나라(지역)에 사시는지 알려주실 수 있나요?

_____

5. Have you ever lived outside Korea? / 한국 밖에서 거주한 경험이 있나요? *

Marca solo un óvalo.

- ◯ Yes / 예
- ◯ No / 아니요

National and Cultural Identity / 민족·문화 정체성

6. How do you primarily identify yourself? / 당신은 주로 어떻게 스스로를 규정하나요? *

Marca solo un óvalo.

- ◯ Korean (in general) / 한민족(한국인)
- ◯ South Korean / 대한민국 국민
- ◯ North Korean / 북한 주민
- ◯ It doesn't matter/ I don't think about it much / 크게 중요하지 않음 / 생각해 본 적 없음
- ◯ Other (specify): / 기타 (직접 입력):
- ◯ Otro: _____

7. How important is the Korean identity (minjok) to you? / '민족(민족, minjok)' 정체성은 당신에게 얼마나 중요하다고 생각하나요? *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	
Not	◯	◯	◯	◯	Very important / 매우 중요하다

8. Do you think North and South Koreans share a common basic culture? / 남북한은 기본적인 문화를 공유한다고 생각하나요? *

Marca solo un óvalo.

- ◯ Yes, clearly / 그렇다
- ◯ Yes, partly / 어느 정도 그렇다
- ◯ Not much / 별로 그렇지 않다
- ◯ Not at all / 전혀 그렇지 않다

9. Do you feel cultural affinity with North Koreans? / 북한 주민에게 문화적 친밀감을 느끼나요? *

Marca solo un óvalo.

- ◯ Yes / 느낀다
- ◯ Partly / 어느 정도 느낀다
- ◯ Very little / 거의 느끼지 않는다
- ◯ None / 전혀 느끼지 않는다

Perceptions of the Division / 분단에 대한 인식

10. How would you describe the current relationship between North and South Korea? / 현재 남북 관계를 어떻게 평가하나요? *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	5	
Coo	◯	◯	◯	◯	◯	Very tense / 매우 긴장 상태

11. How would you assess the political differences between the two Koreas? / 남북 한의 정치적 차이는 어느 정도라고 생각하나요? *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	
Sma	◯	◯	◯	◯	Impossible to overcome / 극복 불가능하다

12. Do you think economic differences hinder reunification? / 경제적 격차가 통일을 어렵게 만든다고 생각하나요? *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	5	
Not	◯	◯	◯	◯	◯	Very much / 매우 그렇다

Reunification: Opinions and Scenarios / 통일에 대한 의견과 전망

13. Would you like Korea to be unified again someday? / 언젠가 한반도가 다시 통일되기를 바라고 있나요? *

Marca solo un óvalo.

- ◯ Yes / 그렇다
- ◯ Yes, but it is not a priority / 그렇지만 우선순위는 아니다
- ◯ Not necessarily / 꼭 그렇지는 않다
- ◯ No / 바라지 않는다

14. Do you think reunification is possible within the next 20 years? / 향후 20년 내에 통일이 가능하다고 생각하나요? *

Marca solo un óvalo.

- ◯ Yes / 가능하다
- ◯ Possible but unlikely / 가능하지만 확률은 낮다
- ◯ Very unlikely / 매우 가능성이 낮다
- ◯ Practrically impossible / 사실상 불가능하다

15. Which type of the reunification do you think is most realistic? / 가장 현실적인 통일 형태는 무엇이라고 생각하나요? *

Marca solo un óvalo.

- ◯ Full political reunification / 완전한 정치적 통일
- ◯ Confederation / stable cooperation / 남북 연합 또는 안정적 협력 체제
- ◯ Cultural or symbolic reunification only / 문화적·상징적 통합
- ◯ No reunification / 통일은 없을 것이다

16. What do you think is the biggest obstacle to reunification? / 통일의 가장 큰 장애물은 무엇이라고 생각하나요? *

Marca solo un óvalo.

- ◯ North Korea's political system / 북한의 정치 체제
- ◯ Economic inequalities / 경제적 격차
- ◯ Lack of interest in South Korea / 한국(남한) 내 관심 부족
- ◯ Lack of contact between populations / 남북 주민 간 교류 부족
- ◯ International factors (China, US, Japan, etc.) / 국제 정치 요인 (중국, 미국, 일본 등)
- ◯ Other (specify) / 기타 (직접 입력)
- ◯ Otro: _____

Military Service and National Identity / 군 복무와 정체성

17. If you completed military service, did it change your perception of North Korea? / 군 복무를 한 경우, 북한에 대한 인식이 바뀌었나요?

Marca solo un óvalo.

- ◯ It became more negative / 더 부정적으로 변했다
- ◯ It becamee more positive / 더 긍정적으로 변했다
- ◯ It did not change / 변하지 않았다
- ◯ I did not complete military service / 군 복무를 하지 않았다

18. Do you think military service strengthens national identity? / 군 복무가 국가 정체성을 강화한다고 생각하나요? *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	
Not	◯	◯	◯	◯	Yes, clearly / 매우 그렇다

19. (Optional for women) If you were required to serve, would you be willing to do it? / (여성 선택 질문) 만약 의무라면 군 복무를 할 의향이 있나요?

Marca solo un óvalo.

- ◯ Yes / 있다
- ◯ Maybe / 아마도 있다
- ◯ No / 없다

Open Questions / 자유 서술식 질문

Answer if you want to :) / 편하실 때만 답해 주세요 :)

20. What does being “Korean” mean to you? / 당신에게 “한국인”이라는 것은 어떤 의미인가요?

21. In a few words, how do you imagine the future of the two Koreas? / 앞으로 남북한 관계의 미래를 어떻게 전망하나요?